



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADULTOS JÓVENES DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE LIMA

Línea de investigación:
Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en psicología clínica

Autora

Ccochachi Carbajal, Katherine Milagros

Asesor

Hervias Guerra, Edmundo Magno

ORCID: 0000-0002-5395-1518

Jurado

Díaz Hamada, Luis Alberto

Aguilar Mori De Oporto, Karim

Reyes Rodríguez, Javier Andrés

Lima - Perú

2026



VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADULTOS JÓVENES DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE LIMA.

INFORME DE ORIGINALIDAD

30%

INDICE DE SIMILITUD

28%

FUENTES DE INTERNET

11%

PUBLICACIONES

17%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

documents.mx

Fuente de Internet

2%

2

alicia.concytec.gob.pe

Fuente de Internet

1%

3

documentop.com

Fuente de Internet

1%

4

repositorio.unfv.edu.pe:8080

Fuente de Internet

1%

5

tesis.ula.ve

Fuente de Internet

1%

6

bibliotecadigital.uda.edu.ar

Fuente de Internet

1%

7

repository.ucc.edu.co

Fuente de Internet

1%

8

www.gacetasanitaria.org

Fuente de Internet

1%

9

www.slideshare.net

Fuente de Internet

1%

10

revistas.upeu.edu.pe

Fuente de Internet

1%

11

repositorio.autonoma.edu.pe

Fuente de Internet

1%

12

docslide.us

Fuente de Internet

<1%



**Universidad Nacional
Federico Villarreal**

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO EN ADULTOS

JÓVENES DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE LIMA

Líneas de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa.

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con mención en Psicología

Clínica

Autora:

Ccochachi Carbajal, Katherine Milagros

Asesor:

Hervias Guerra, Edmundo Magno

ORCID: 0000-0002-5395-1518

Jurado:

Díaz Hamada, Luis Alberto

Aguilar Mori De Oporto, Karim

Reyes Rodríguez, Javier Andrés

Lima – Perú

2026

Dedicatoria

A mi "yo" niña y adolescente, que sigue creyendo que eligió una de las carreras más enriquecedoras y que aún puede seguir aportando su grano de arena para el acceso a la salud mental; a ella, que a pesar de que le asustan los retos de la vida, hoy demuestra que puede empezar, terminar y continuar con todo lo que se propone.

Agradecimiento

Agradezco a todas las personas que estuvieron en cada etapa del desarrollo de este trabajo con sus muestras de apoyo y ayuda. En especial a mi madre, quien me brindó todo su respaldo y me enseña a trabajar por mis metas día a día.

A mis mejores amigas, quienes estuvieron dándome ánimos para continuar hasta el final.

A mi asesor, por la paciencia y guía constante.

A mi psicóloga, quien me brindó las herramientas para enfrentarme a este reto tan significativo en mi vida.

Y finalmente, a mí, por seguir adelante a pesar de todo el miedo que pude sentir.

ÍNDICE

Resumen	ix
Abstract	x
I. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Descripción y formulación del problema	1
1.2. Antecedentes	4
<i>1.2.1. Antecedentes nacionales</i>	4
<i>1.2.2. Antecedentes internacionales</i>	7
1.3. Objetivos	9
<i>1.3.1. Objetivo general</i>	10
<i>1.3.2. Objetivos específicos</i>	10
1.4. Justificación	10
1.5. Hipótesis	11
<i>1.5.1. Hipótesis general</i>	11
<i>1.5.2. Hipótesis específicas</i>	11
II. MARCO TEÓRICO	13
2.1. Violencia en el noviazgo	13
<i>2.1.1. Definición</i>	13
<i>2.1.2. Violencia en el noviazgo y violencia conyugal</i>	13
<i>2.1.3. Teorías y modelos explicativos</i>	15
<i>2.1.4. Factores de riesgo</i>	21
<i>2.1.5. Tipos de violencia</i>	23
2.2. Bienestar psicológico	25
<i>2.2.1. Definición</i>	26
<i>2.2.2. Modelos explicativos</i>	27

2.2.3. Dimensiones	29
III. MÉTODO	32
3.1. Tipo de investigación	32
3.2. Ámbito temporal y espacial	32
3.3. Variables	32
3.3.1. Variables de estudio	32
3.3.2. Definición conceptual	32
3.3.3. Definición operacional	33
3.4. Población y muestra	33
3.4.1. Tamaño de muestra.....	33
3.4.2. Características de la muestra	34
3.5. Instrumentos	35
3.5.1. Escala Multidimensional de violencia en el noviazgo (EMVN)	35
3.5.2. Escala BIEPS-A “Evaluación del bienestar psicológico en adultos” ...	39
3.6. Procedimientos	40
3.7. Análisis de datos	41
IV. RESULTADOS	42
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	49
VI. CONCLUSIONES	58
VII. RECOMENDACIONES	60
VIII. REFERENCIAS	62
IX. ANEXOS	71

INDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Operacionalización de las variables	36
Tabla 2.	Índices de ajuste al análisis factorial confirmatorio en la subescala violencia ejercida de la violencia en el noviazgo	38
Tabla 3.	Validez interna de las dimensiones de la subescala violencia padecida (física, control y psicoemocional)	38
Tabla 4.	Índices de ajuste al análisis factorial confirmatorio de la Escala de bienestar psicológico en adultos	40
Tabla 5.	Prueba K-S para las subescalas de violencia en el noviazgo (ejercida y padecida) y escala de bienestar psicológico	43
Tabla 6.	Correlación entre violencia en el noviazgo (violencia ejercida y padecida) y bienestar psicológico	44
Tabla 7.	Frecuencias y porcentajes del nivel de las subescalas violencia ejercida y violencia padecida de la violencia en el noviazgo	44
Tabla 8.	Frecuencias y porcentajes de los niveles de violencia en el noviazgo en sus dimensiones físico, control y psicoemocional	45
Tabla 9.	Frecuencias y porcentajes del nivel de bienestar psicológico	46
Tabla 10.	Correlación de Spearman de las dimensiones de violencia ejercida y violencia padecida con el puntaje total de bienestar psicológico	47
Tabla 11.	Prueba U de Mann-Whitney de violencia ejercida y violencia padecida según sexo	47
Tabla 12.	Prueba U de Mann-Whitney de la dimensión física, control y psicoemocional de la violencia padecida en el noviazgo según sexo	48
Tabla 13.	Percentiles de la subescala violencia ejercida	49

Tabla 14.	Prueba U de Mann-Whitney de bienestar psicológico según sexo	49
Tabla 15.	Consistencia interna de Escala multidimensional de violencia en el noviazgo y Escala de bienestar psicológico	75
Tabla 16.	Percentiles de la subescala violencia ejercida	76
Tabla 17.	Categorías percentiles de la subescala violencia ejercida	77
Tabla 18.	Percentiles de la subescala violencia padecida	77
Tabla 19.	Categorías percentiles la subescala violencia padecida	78
Tabla 20.	Percentiles del bienestar psicológico	78
Tabla 21.	Categorías percentiles del bienestar psicológico	78

INDICE DE FIGURAS

Figura 1.	Tamaño de muestra según el software G–Power 3.1.9.7	34
Figura 2.	Porcentaje de la muestra según el género	35

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo identificar la relación entre la violencia en el noviazgo y el bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado. El estudio correspondió al diseño no experimental de tipo descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 230 adultos jóvenes (167 mujeres y 63 varones). Se utilizó La Escala Multidimensional de la violencia en el noviazgo (EMVN) y La Escala de Bienestar Psicológico de Casullo. Los resultados demostraron que no existe una correlación significativa entre las subescalas de la violencia en el noviazgo (violencia ejercida $r = -.074$, $p = .261$ y violencia padecida $r = -.083$, $p = .210$) con el bienestar psicológico. Sin embargo, se encontraron correlaciones inversa y significativa en la dimensión física de la violencia ejercida ($r = -.217$, $p = .001$) y padecida ($r = -.160$, $p = .015$) con el bienestar psicológico. Así mismo, no se hallaron diferencias significativas según sexo en las subescalas de la violencia en el noviazgo y el bienestar psicológico, ($p > .05$). Se concluyó que en la muestra que, si bien la violencia en el noviazgo general no se halló una relación con el bienestar psicológico, la dimensión física si evidenció ser un factor asociado negativamente.

Palabras claves: violencia en el noviazgo, violencia ejercida, violencia padecida y bienestar psicológico

ABSTRACT

This research aimed to identify the relationship between dating violence and psychological well-being in young adults at a public university in Lima. The study employed a non-experimental, descriptive-correlational design. The sample consisted of 230 young adults (167 women and 63 men). The Multidimensional Dating Violence Scale (EMVN) and Casullo's Psychological Well-being Scale were used. The results showed no significant correlation between the dating violence subscales (violence perpetrated, $r = -.074$, $p = .261$, and violence experienced, $r = -.083$, $p = .210$) and psychological well-being. However, significant inverse correlations were found between the physical dimension of violence perpetrated ($r = -.217$, $p = .001$) and violence experienced ($r = -.160$, $p = .015$) and psychological well-being. Likewise, no significant differences were found according to sex in the dating violence and psychological well-being subscales ($p > .05$). It is concluded that, in this sample, while overall dating violence was not found to be related to psychological well-being, the physical dimension did show evidence of being a negatively associated factor.

Keywords: dating violence, violence, suffered violence and psychological well-being

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación nace del interés por comprender las dinámicas vinculares en la adultez joven, una etapa de transición crítica donde las personas finalizan la adolescencia y comienza a consolidar su vida amorosa. La principal motivación de este estudio surge al observar que, a diferencia de las concepciones tradicionales de la relación de pareja, en los jóvenes actuales predomina la dinámica bidireccional, y explorar cómo estos vínculos en formación afectan el bienestar psicológico.

El objetivo central fue determinar la relación entre la violencia en el noviazgo y el bienestar psicológico en estudiantes de una universidad pública de Lima. Asimismo, se buscó identificar los niveles predominantes de ambas variables y analizar la existencia de diferencias significativas según el sexo, permitiendo una visión integral del fenómeno en un contexto donde los factores personales aún están en pleno proceso de desarrollo.

Para alcanzar estos objetivos, se empleó un método cuantitativo, con un diseño no experimental, de corte transversal y correlacional.

Finalmente, el trabajo se estructura en cinco secciones: en la sección I, que plantea la descripción del problema, objetivos, presentación de los antecedentes nacionales e internacionales, hipótesis de investigación y la justificación; la sección II, se desarrolla las bases teóricas para ambos constructos; la sección III, donde se detalla la metodología y herramientas empleadas; la sección IV, que presenta los resultados estadísticos; la sección V, donde se realiza la discusión de los hallazgos; la sección VI, luego del análisis de los datos se determinan las conclusiones; así como en la sección VII, las recomendaciones pertinentes y finalmente en la sección VII y sección IX, se coloca las referencias y anexos, respectivamente.

1.1. Descripción y formulación del problema

La violencia es un importante problema social que impacta y trae graves consecuencias a nuestra sociedad, sin importar clase social, religión, sexo, edad, raza o nivel educativo, siendo

la violencia de pareja, una variación de esta, Pazos et al. (2014) definen la violencia de pareja como una agresión intencional por parte de un miembro de la relación, quien posee mayor autoridad y poder hacia la pareja, sea de manera física, psicológica o sexual.

Analizando la problemática anteriormente mencionada, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) reporta de que el 31% de mujeres y niñas de entre 15 a 49 años han sufrido algún tipo de violencia física y/o sexual por parte de su pareja actual o expareja. De igual forma la Organización Panamericana de Salud (OPS, 2021) registra que las tasas más elevadas de violencia de pareja corresponden a las mujeres jóvenes entre 15 a 24 años con un 16%, quienes sufrieron algún tipo de daño por parte de su compañero en los últimos 12 meses.

En el contexto peruano, según datos de la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud Familiar (ENDES, 2021) el 54,9% de mujeres fueron víctimas de violencia ejercida alguna vez por el esposo o compañero, y el 31,7% de mujeres que tuvieron parejas, fueron víctimas de violencia física por su actual o último esposo o compañero. Estos datos muestran un panorama de la violencia en la relación de pareja en nuestro medio; sin embargo, son datos de una realidad dentro de la etapa de vida adulta. De acuerdo con lo mencionado por Arnett (2020) las investigaciones en torno a las dinámicas de pareja han priorizado tradicionalmente las relaciones adultas consolidadas, omitiendo a menudo la complejidad de los vínculos que se desarrollan en etapas previas, como la adultez joven. En relación con esta etapa, Papalia (2017) señala que la adultez joven es un periodo de vida que comprende entre los 18 y 29 años, funcionando como un puente entre la adolescencia y la adultez media. Al respecto, Arnett (2020) sostiene que este es un tiempo primordial de exploración de la identidad, donde el individuo experimenta sus primeras relaciones románticas de compromiso profundo, lo cual termina por consolidar los patrones de conducta y los modelos relacionales que regirán sus futuras interacciones afectivas.

Dentro de las investigaciones en las últimas décadas sobre el constructo, se utiliza el termino violencia en el noviazgo para referir a la relación de pareja en donde está presente el vínculo emocional pero no la condición de convivencia o marital. Por ello Castro y Casique (2010), consideran la violencia en el noviazgo a la acción, omisión y actitudes que puedan ocasionar un daño emocional, físico y/o sexual al otro con quien se tiene una relación afectiva e íntima, pero sin una forma de convivencia física ni relación marital; además, la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU, 2016) considera que este tipo de violencia, en contraste de otras como la violencia de género o doméstica, suele ser bidireccional, esto quiere decir, que ambos miembros de la diada podrían ser en algún momento de la relación perpetradores o victimarios.

Siguiendo con la misma línea, los resultados de la encuesta dirigida a jóvenes realizada por la Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2006), encontraron que los porcentajes más altos de violencia juvenil en el noviazgo se registran en Perú (40.8%), Colombia (39%), Chile (24.6%), Bolivia con un (24.2%), Haití (20%) y República Dominicana (17.2%). Con respecto a nivel nacional un informe realizado por la SENAJU (2016) dio a conocer que cerca del 68.9% de peruanos entre 15 a 29 años que mantienen una relación de pareja han experimentado sucesos de violencia. Siendo apoyado estos datos con lo registrado por el Centro de Emergencia Mujer (CEM, 2019) en Lima donde se han reportado casos de violencia familiar, sexual y de pareja durante el periodo de enero del 2019, donde el porcentaje fue de 87% mujeres y 13% varones dentro del grupo de edad con mayores registrados el cual fue de 18 a 59 años con un 68%.

Según lo rescatado en las estadísticas ante mencionada, se considera importante las repercusiones de la violencia en las primeras relaciones de pareja, teniendo en cuenta que en la adultez joven toma mucha relevancia las concepciones emocionales que se pueda vivir en una situación de violencia de pareja. Así como refiere Rey (2008), la violencia de pareja es un

factor de riesgo para varias dificultades de salud, como el consumo de sustancias, sexo inseguro, conductas de riesgo en el control de peso, baja autoestima y los intentos de suicidio, mermando así su bienestar general, y dentro de ello su bienestar psicológico.

En ese sentido, Casullo y Castro (2000) conceptualizan que el bienestar psicológico es la capacidad de mantener vínculos, control sobre su entorno, tener proyectos y autoaceptación de sí, valorándose desde la propia experiencia personal. Así Muñoz (2007) señala que el bienestar psicológico está asociado a variables personales, tales como la autoestima, autoeficacia, calidad de vida y satisfacción con la vida, siendo estas variables fundamentales para la percepción de un adecuado desenvolvimiento en la vida diaria, en sus diferentes ámbitos como personal, profesional y afectivo.

En relación con lo anterior, en el estudio realizados por Sullivan et al. (2010, citado en Ortiz y Morales, 2024) muestran que los efectos de la violencia en las relaciones temprana de la vida pueden ocasionar alteraciones en la salud mental como pueden ser ansiedad, depresión, trastornos por estrés postraumático y disminución de la autoestima, factores que podrían contribuir a la repetición de conductas violentas en etapas posteriores de la vida.

Por todo lo mencionado anteriormente se plantea la siguiente interrogante:

¿Cuál es la relación entre la violencia en el noviazgo y bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Antecedentes nacionales

Cabanillas y Cáncer (2020), investigaron con el objetivo de encontrar las diferencias de violencia en relaciones de noviazgo en jóvenes universitarios de la ciudad de Trujillo según género. Siendo una investigación de tipo descriptivo – comparativo. Aplicaron el Cuestionario de violencia en el noviazgo (CUVINO) a 253 universitarios de ambos sexos de entre 18 a 25 años. Encontraron que existe una diferencia significativa ($p = .022$) en la violencia sufrida por

género, siendo las mujeres las que presentaron una mayor puntuación, al igual que la violencia instrumental ($p = .000$), física ($p = .001$), por humillación ($p = .022$) y por castigo emocional ($p = .007$), finalmente, obtuvieron en la violencia por coerción ($p = .085$), sexual ($p = .478$) y por desapego ($p = .118$) una similitud en la violencia sufrida por parte de ambos géneros. Concluyendo que existen casos en los cuales las mujeres también ejercen actos de violencia en el noviazgo.

Rojas (2020), realizó una investigación con el objetivo de determinar la correlación entre la violencia de pareja con la regulación emocional y asertividad en estudiantes de una institución de educación superior en Chimbote. Aplicó el Cuestionario de violencia en el noviazgo (CUVINO), la Escala de dificultades en regulación emocional (DERS) y Escala multidimensional de asertividad (EMA) a 228 estudiantes universitarios de la especialidad de educación – secundaria. En los resultados encontraron una correlación positiva baja entre la violencia de pareja y la regulación emocional con un $r = .251$ y $p < .001$. Además, se mostró que no existe correlación significativa entre la violencia de pareja y asertividad con un $r = 0.56$ y $p < 0.05$, finalmente se obtuvo como resultado que el 54% no presenta violencia de pareja, el 42% presenta violencia de pareja leve, el 4% moderado y el 0% severo.

Arrivasplata y Quijano (2021) tuvieron como objetivo determinar la relación entre violencia encubierta y bienestar psicológico en adultos jóvenes de la ciudad de Trujillo en 254 personas entre 20 a 40 años. Para recolectar los datos utilizaron la Escala de violencia encubierta (EVE) y la Escala BP de Bienestar psicológico de Ryff adaptada por Pérez (2017). Obteniendo como resultados una correlación negativa y significativa entre ambas variables. En cuanto a la violencia encubierta ejercida, se hallaron relaciones inversas con las dimensiones de dominio del entorno ($r = -.307$), relaciones positivas ($r = -.203$) y crecimiento personal ($r = -.174$). De manera similar, la violencia encubierta sufrida mostró una correlación negativa con el dominio del entorno ($r = -.268$), las relaciones positivas ($r = -.186$) y la autoaceptación ($r =$

-,180). Concluyendo que el incremento de estas expresiones de violencia sutil conlleva a una disminución del bienestar psicológico.

Chávez y Paiva (2021) realizaron una investigación con el objetivo de determinar la relación entre violencia en el noviazgo y bienestar psicológico en 389 adultos jóvenes de Surco entre los 16 a 25 años. Utilizaron el Cuestionario de violencia en el noviazgo (CUVINO) y la Escala de bienestar psicológico (BIEPS – A). Obtuvieron como resultados una correlación inversa y media entre ambas variables ($r = -.458, p < .01$). En cuanto a la comparación por sexo, se hallaron diferencias significativas ($p < .05$), donde las mujeres reportaron mayores niveles de bienestar, pero también mayor percepción de violencia en las dimensiones de castigo emocional (rango promedio = 209.62) y humillación (rango promedio= 209.60) frente a los varones. Concluyeron que el incremento de la violencia afecta la capacidad de los jóvenes para establecer metas y vínculos saludables.

Castillo (2022), realizó un estudio para determinar la relación entre bienestar psicológico y violencia de pareja en los universitarios de Lima Metropolitana, siendo una investigación no experimental, de corte transversal y correlacional. En 325 jóvenes universitarios entre 18 a 26 años de ambos sexos. Utilizó la escala de bienestar psicológico (BIEPS-A) de Casullo (2002) y la escala de Violencia en la Relación de Pareja en Jóvenes (E.V.R.P. - J.) de Bejarano y Vega (2014). Obtuvo como resultado una correlación inversa y significativa entre ambas variables de estudio ($r = -.166$), de igual forma con sus dimensiones, violencia física ($r = -.131$); violencia psicológica ($r = -.243$); violencia conductual ($r = -.203$) y violencia sexual ($r = -.169$). Por otro lado, se observó un nivel bajo en el bienestar psicológico y un nivel alto en la violencia. Y halló únicamente diferencias significativas según sexo en la violencia ($U = 8879.000; p > .05$) con una predominancia en el sexo femenino (171.56) en comparación al masculino (141.96).

1.2.2. Antecedentes internacionales

Rodríguez (2015), investigó con el objetivo de conocer la prevalencia y tipología de conductas violentas en parejas jóvenes. Siendo una investigación de tipo descriptivo. En 740 alumnos de 3º y 4º de E.S.O. y 1º y 2º de bachiller de nueve centros públicos de Asturias, donde el 43,8% fueron varones y el 56,1% mujeres. Aplicó el Cuestionario de su propia autoría, con 62 ítems que describían conductas concretas en las que representaba las distintas formas de violencia física, psicológica y sexual, tipo escala Likert. En la que encontró que el porcentaje de mujeres que indicaron haber ejercido algún tipo de violencia sobre sus parejas fue superior al de varones tanto en la violencia física (37,4% y 17,9%) y psicológica (87,2% y 71,9%), pero no en el caso de violencia sexual (7,8% y 11,5%). Por otro lado, en cuanto a la victimización obtuvo como resultado que las mujeres sufren mayor violencia por parte de sus parejas en los tres tipos de agresión: física (29,9% y 25,9%), psicológica (86,9% y 81,0%) y sexual (13,5% y 9,9%). Asimismo, obtuvo como resultado que tanto los varones como las mujeres indicaron haber ejercido algún tipo de violencia física a través de una broma o juego (76,6% y 66,0%), seguido de situaciones de discusiones (13,7% y 10,6%) y celos (2,1% y 15,3). Los motivos que declaran en las situaciones de victimización, en ambos sexos son similares que en caso de agresión: broma o juego (69,1% y 75,0), celos (14,7% y 17,0%) y en medio de una discusión (11,8% y 17,0%). Concluyeron que en base a las tasas de agresión psicológica y física en ambos sexos los cuales fueron similares, apoyando la teoría de la bidireccionalidad, la cual menciona que tanto chicas como chicos en las relaciones de parejas ejercen violencia.

Martínez et al. (2016) su estudio tuvo como finalidad describir la relación entre las características de la violencia en el noviazgo, tanto recibida y ejercida, en adolescentes y jóvenes, con relación a la observación de maltrato entre sus progenitores. Siendo una investigación de tipo descriptivo-correlacional. Con una muestra de 589 estudiantes entre los 12 a 22 años de ambos sexos. Administraron la Lista de chequeo de experiencias de maltrato en la pareja (violencia recibida y violencia ejercida) y el Cuestionario de auto informe sobre

violencia conyugal. Los resultados mostraron que el 70.9 % fueron víctimas de al menos una forma de violencia por parte de su pareja y el 48.6% ejercieron algún tipo de violencia en contra de su pareja. Además, obtuvieron que los tipos de violencia más identificados fueron emocional y psicológica con un 61% y 51.4%, respectivamente, y no encontraron diferencias significativas según sexo ($\chi^2 = .334$ y $p=.0563$). Así mismo, se evidenció violencia ejercida en mujeres con un 51.5 % y violencia recibida en hombres con un 50.7%; de igual forma, se encontró una relación significativa entre haber observado violencia entre los padres y uso de conductas violentas con la pareja ($\chi^2 = 7.727$ y $p<.005$).

Rodríguez et al. (2018), investigaron con el objetivo de determinar la relación entre el apoyo social percibido de familiares y amigos y la victimización en el noviazgo en jóvenes universitarios del norte de México. Siendo una investigación descriptiva – correlacional. Aplicaron el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) y la Escala de Apoyo Social Percibido de la Familia y los Amigos (PSS-Fa y PSS-Fr) a una muestra de 627 jóvenes de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez entre los 17 a 27 años, que han tenido al menos un mes de relación. Obtuvieron como resultados que los hombres experimentan una mayor frecuencia de violencia que las mujeres tanto en la violencia como desapego ($t=2.48$), humillación ($t= 2.88$), violencia sexual ($t=2.18$), coerción ($t=3.98$), violencia física ($t= 4.55$), castigo emocional ($t=4.73$) y violencia instrumental ($t=4.42$) con un $p < .005$ y $p < .01$, a excepción de ataque de género ($t=1.19$); además que la percepción de apoyo de las amistades se asoció de forma inversa con varios tipos de victimización (desapego, humillación, violencia sexual, coerción, violencia física, ataques al género, castigo emocional y violencia instrumental). Por el contrario, en las mujeres el apoyo social de ambas fuentes (familiares y amigos) tuvo poca relación con la violencia experimentada.

Ruiz (2020) investigó para determinar la relación que existe entre la violencia en el noviazgo, el apego y el bienestar psicológico en adultos jóvenes de Bogotá. Siendo un diseño

descriptivo – correlacional. En 150 jóvenes entre 18 y 22 años con una relación de noviazgo mínimo de 3 meses. Aplicó la Escala de bienestar psicológico para adultos (EBP), Conflict in adolescent dating relationships Inventory (CADRI) y la Escala de apego adulto- Revisada de Collins (AAS). Los resultados mostraron que no existe diferencias significativas en cuanto a sexo en el puntaje de violencia en el noviazgo. Además, encontró correlaciones negativas entre las dimensiones de la violencia y bienestar psicológico, tales como las dimensiones de autoaceptación ($r=-.162$; $p<.05$), autonomía ($r=-.194$; $p < .05$) y la dimensión de violencia verbal-emocional cometida/recibida, así como una correlación negativa entre la dimensión de violencia sexual cometida y la dimensión de crecimiento personal ($r=-.163$; $p<.05$). Concluyeron que a un mayor puntaje de bienestar psicológico se encuentra vinculado a bajos índices de violencia en la pareja.

Mercado et al. (2024) realizaron un estudio con el objetivo de comparar los niveles de violencia en el noviazgo desde la percepción de estudiantes de dos universidades públicas en Veracruz, México. Siendo la muestra de 87 estudiantes entre los 20 y 23 años. El estudio fue de diseño no experimental, descriptivo y comparativo. Aplicaron un cuestionario de 30 reactivos sobre violencia y dinámicas de pareja, de su propia autoría. Los resultados indicaron que el 42% de los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y el 53% de la Universidad Veracruzana (UV) han presentado situaciones de violencia en el noviazgo. Se identificó una alta prevalencia de normalización de la conducta violenta, donde el 30% justifica el control por considerarlo preocupación y el 25% como una manifestación de amor. Concluyeron que la violencia en pareja es una práctica cotidiana y naturalizada, reforzada por redes sociales y patrones culturales como el machismo, lo que genera que los jóvenes invisibilicen las agresiones psicológicas y físicas al considerarlas parte de la relación.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación entre la violencia en el noviazgo y bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.

1.3.2. *Objetivos específicos*

- Identificar el nivel de violencia en el noviazgo según las subescalas (violencia ejercida y padecida) y sus dimensiones (físico, control y psicoemocional) en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- Identificar el nivel de bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- Establecer la relación entre las dimensiones de la subescala violencia ejercida y violencia padecida (física, control y psicoemocional) en el noviazgo con el bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- Determinar si existen diferencias significativas según sexo en la violencia en el noviazgo (subescala de violencia ejercida y padecida) en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- Determinar si existen diferencias significativas según sexo entre las dimensiones (física, control y psicoemocional) en la violencia en el noviazgo en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- Determinar si existen diferencias significativas según sexo en el bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.

1.4. Justificación

Este estudio se realiza con el fin de contribuir en el campo científico metodológico ya que servirá como un punto de inicio para posteriores investigaciones, por lo que se obtendrán datos actuales a nuestro medio.

En el campo social los beneficiados son los adultos jóvenes de la universidad pública de Lima, al tener una información de primera mano, se pudo verificar en las áreas que presenten mayor dificultad y poder así fortalecerlos con implementación de estrategias y talleres.

En el nivel práctico aplicativo esta investigación contribuye a incentivar la elaboración de programas de prevención de la violencia en el noviazgo y fortalecer el bienestar psicológico.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Existe una relación negativa y moderada entre la violencia en el noviazgo y bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.

1.5.2. Hipótesis específicas

- El nivel bajo predomina en ambas subescalas de la violencia en el noviazgo (violencia padecida y violencia ejercida), así como, en sus dimensiones en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- El nivel medio predomina en el bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- Existe relación negativa y moderada entre las dimensiones de la subescala violencia padecida y violencia ejercida (física, emocional y psicoemocional) en el noviazgo y el bienestar psicológico.
- Existe diferencias significativas según sexo en las subescalas de violencia en el noviazgo (violencia ejercida y padecida) en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.
- Existe diferencias significativas según sexo de las dimensiones (física, control y psicoemocional) de la violencia en el noviazgo en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024.

- Existe diferencias significativas según sexo del bienestar psicológico en los adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Violencia en el noviazgo

2.1.1. Definición

La violencia en el noviazgo o dating violence es la violencia suscitada en parejas jóvenes y se podría definir como los hechos o abusos intencionales de tipo sexual, físico o psicológico por parte de un miembro de la pareja contra el otro (Gracia et al., 2019).

Así como señala Vagi et al. (2013), la violencia en el noviazgo se caracteriza por ocurrir en el marco de una relación afectiva y/o sexual entre jóvenes con diferentes grados de formalidad; sin embargo, presentándose en esta unión ausencia de convivencia, hijos en común, relaciones jurídicas y económicas. En la misma línea, Rey (2008) menciona que es amplio el rango de relaciones en donde puede ocurrir esta forma de violencia, ya que puede incluir desde relaciones formales de noviazgo hasta relaciones embrionarias que tienen en común la atracción interpersonal y el hecho de citarse para salir, ocasionando que los comportamientos agresivos pueden presentarse en este tipo de relaciones fluctúen muchísimo en función y amplitud.

En tal sentido, la definición del concepto para términos de este estudio no se restringe a un vínculo formalizado bajo la etiqueta tradicional de "novios". Por el contrario, se asume una perspectiva amplia que integra el dinamismo propio de las interacciones afectivas en la adultez joven contemporánea, abarcando desde las etapas iniciales de cortejo y salidas preliminares hasta relaciones con un desarrollo cronológico de varios meses, siempre y cuando se mantengan al margen de compromisos institucionales o habitacionales.

2.1.2. Violencia en el noviazgo y violencia conyugal.

Es necesario distinguir las particularidades que presenta la violencia en parejas no casadas o en convivencia respecto a la violencia conyugal, ya que cada una responde a dinámicas específicas con consecuencias diferentes en la etapa de vida joven. Según Rodríguez

et al. (2001, citado en Rey, 2008), la edad de los agresores y víctimas en las relaciones de noviazgo suele ser menor que en las parejas casadas, ubicándose en la adolescencia o adultez temprana. De igual manera, las razones que favorecen y mantienen las agresiones tienden a diferir, puesto que en estas relaciones no median responsabilidades parentales, vínculos legales ni dependencias económicas.

Así mismo, diversos estudios han señalado que los patrones de violencia en parejas jóvenes aparecen menos diferenciados por género, lo cual sugiere que la conducta abusiva no ha adoptado todavía la estructura que se observa en las relaciones adultas (Wekerle y Wolfe, 1999). Al producirse en el marco de una relación temprana, aún no se establece una dependencia económica significativa de la mujer hacia el hombre, condición más frecuente en las uniones conyugales; ello podría favorecer en apariencia una relación más igualitaria (Castro y Casique, 2008).

Por otro lado, otra característica que distingue estas relaciones es la falta de experiencia en vínculos afectivos previos, lo cual se asocia con dificultades en la comunicación, en la identificación y expresión de los sentimientos, así como en las demostraciones de afecto. De igual manera, el manejo inadecuado de las desilusiones y el bajo nivel de afrontamiento frente a los conflictos propician el uso de mecanismos disfuncionales para expresarse, entre los que se incluye el abuso emocional o físico (Mulford y Giordano, 2008).

En el plano normativo nacional, esta distinción se vuelve aún más evidente. El marco jurídico peruano, regulado por la Ley N° 30364 (Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar) y las directrices del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2022), concentra sus esfuerzos de protección y sus estadísticas en la violencia conyugal, convivencial o en exparejas que comparten o compartieron un hogar o hijos en común. Esto deja un vacío conceptual respecto a las dinámicas afectivas de los adultos jóvenes que recién inician su vida relacional.

Por lo tanto, para efectos de esta investigación, se delimita el fenómeno de manera independiente a la violencia conyugal. Se estudia estrictamente a parejas que se encuentran en fases iniciales de cortejo, que van desde las primeras citas o "salidas" hasta vínculos de pocos meses de duración, con la ausencia absoluta de convivencia, hijos, matrimonio o lazos económicos.

2.1.3. Teorías y modelos explicativos

Dentro de la literatura, existen diversos enfoques para explicar la violencia en el noviazgo, los cuales se pueden clasificar en tres niveles: a) Micro-individual, el cual analiza la causalidad de esta conducta a partir de factores procedentes del entorno más próximo del individuo o de su estado psicofísico, tal como lo fundamenta la teoría del apego; b) Macro-sociocultural, que enfatiza los factores de riesgo estructurales, tales como los niveles de globalización, el ámbito político-económico y los aspectos culturales, donde se inserta la teoría del aprendizaje social; y c) Multidimensional o "integral", que determina la conducta violenta como la convergencia de factores psicológicos, estructurales y del entorno sociocultural, tal como propone la teoría ecológica (González, 2008).

En ese sentido, Puente et al. (2016) sostienen que los factores predisponentes de la violencia operan en un continuo desde lo social hasta lo individual. Por ello, ningún nivel debe analizarse de forma aislada, ya que su interconexión determina cómo las estructuras macro influyen en la psique individual y viceversa.

2.1.3.1. Teoría de aprendizaje social. La teoría del aprendizaje social, planteada inicialmente por Albert Bandura, constituye uno de los enfoques más sólidos para explicar cómo los individuos adquieren, mantienen y reproducen conductas a partir de la interacción con su entorno. Desde esta perspectiva, la violencia no es un rasgo innato ni exclusivo de ciertas personalidades, sino el resultado de un proceso de aprendizaje que ocurre a través de la observación e imitación de modelos significativos, así como del refuerzo asociado a esas

conductas (Bandura, 1977). Debido a lo anterior, la agresión en las relaciones de pareja puede entenderse como una conducta aprendida que se refuerza cuando, en el entorno del individuo, se observa que otorga beneficios como control, obediencia o ausencia de sanción; por lo tanto, se consolida como una estrategia eficaz para desenvolverse en la vida social.

Bandura (1986) describe que este proceso se sostiene en cuatro mecanismos básicos: la atención, que requiere centrar el interés en un modelo con prestigio, cercanía o poder; la retención, que permite codificar y almacenar la conducta en representaciones simbólicas; la reproducción, que depende de las habilidades del observador para ejecutar la acción; y la motivación, que determina si la conducta se llevará a cabo en función de los refuerzos obtenidos. Asimismo, es importante recalcar que el aprendizaje vicario no exige una experiencia directa de victimización, pues basta con presenciar o conocer situaciones violentas para que estas sean asumidas como posibles formas de interacción social (Rubio et al., 2015).

De esta manera, la familia se convierte en el primer espacio donde se configuran estos aprendizajes. Al crecer en hogares donde la violencia es frecuente, ya sea como espectadores o víctimas directas, los niños y adolescentes asimilan que la agresión constituye una herramienta legítima para resolver conflictos o imponer autoridad. Al respecto, González (2009) menciona que la repetición de episodios violentos en la familia de origen moldea formas de interacción dominantes que, más tarde, tienden a replicarse en el noviazgo. Este fenómeno es conocido como transmisión intergeneracional de la violencia y hace referencia a cómo los patrones de agresión observados en una generación se trasladan a la siguiente.

Por otro lado, el aprendizaje social no se limita al ámbito familiar; los grupos de pares, los contextos escolares y los referentes culturales también cumplen un papel central. En este sentido, Moral de la Rubia y Ramos (2016) explican que cuando los jóvenes se desenvuelven en entornos que validan el control y la desigualdad, terminan desarrollando esquemas cognitivos que normalizan la agresión. Bajo esta perspectiva, la violencia se sostiene no solo

por la experiencia individual, sino por una estructura cultural que justifica conductas dañinas bajo discursos erróneos de amor, cuidado o protección. De esta forma, el joven internaliza estas prácticas como parte de su propio repertorio afectivo al percibirlas como comportamientos aceptables, e incluso esperados, en su entorno social.

La combinación de estas influencias familiares y sociales explica por qué la violencia en el noviazgo no surge de manera aislada, sino que se construye sobre la base de aprendizajes previos. Asimismo, ayuda a entender por qué estos comportamientos persisten en el tiempo. Rubio et al. (2015) enfatizan que los patrones de agresión se mantienen porque son percibidos como funcionales para obtener ciertos objetivos en las dinámicas de pareja, tales como ejercer control, evitar el abandono o reafirmar el poder. Lo anterior permite comprender que la violencia se perpetúa como un recurso aprendido, más allá de que sus consecuencias sean objetivamente negativas para la relación.

En cuanto a la transmisión intergeneracional, es necesario señalar que no se trata de un proceso mecánico ni determinista. Tal como sugieren Follette y Alexander (1992, citados en González, 2009), no todas las personas que crecieron en familias violentas reproducen esas conductas en su vida adulta, ni todos los agresores provienen de contextos violentos. Sin embargo, la evidencia indica que haber estado expuesto a maltrato infantil o violencia conyugal incrementa significativamente el riesgo de replicar esos patrones en las relaciones posteriores. La explicación se encuentra en los mecanismos de imitación, en el reforzamiento de actitudes agresivas y en los estilos comunicativos deficitarios que se transmiten en familias disfuncionales (Straus et al., 1980; Foo y Margolin, 1995).

Asimismo, se ha encontrado que una crianza irregular, caracterizada por baja supervisión, disciplina inconsistente o un ambiente deteriorado, incrementa la probabilidad de desarrollar conductas antisociales y, en consecuencia, de ejercer violencia en las relaciones de pareja. Al respecto, Simons et al. (1998) identificaron que un entorno familiar marcado por

negligencia o abandono se relaciona directamente con el consumo de sustancias, la conducta delictiva en la adolescencia y, posteriormente, con la violencia en el noviazgo. Dichos hallazgos refuerzan la idea de que los aprendizajes iniciales se reactivan en etapas posteriores, configurando un ciclo difícil de romper.

Finalmente, es necesario considerar que los adultos jóvenes se encuentran en una etapa vital particularmente sensible para la consolidación de patrones de relación. Papalia y Martorell (2017) sostienen que en este periodo los jóvenes, en su búsqueda de autonomía e identidad, son altamente influenciados por los modelos sociales y culturales más cercanos. Así, si las figuras significativas o los contextos de socialización refuerzan prácticas violentas, estas tienden a incorporarse con mayor facilidad en la dinámica del noviazgo, reforzando la continuidad intergeneracional de la violencia. En conclusión, la teoría del aprendizaje social ofrece una explicación integral de cómo la agresión se aprende, se mantiene y se transmite entre generaciones a través de la observación, la imitación y los refuerzos directos e indirectos.

2.1.3.2. Teoría del apego. En la psicología, diversos autores buscan explicar y describir por qué los niños se convierten en personas emocionalmente apegadas a sus primeros cuidadores, así como los efectos emocionales que resultan de la separación. La propuesta por Bowlby (1986) plantea que la conducta de apego se organiza utilizando sistemas de control propios del sistema nervioso central, al que se le atribuye la función de protección y supervivencia. Así pues, existe la tendencia a responder conductual y emocionalmente con el fin de permanecer cerca de la persona que cuida y protege de toda clase de peligros.

Al respecto, Bradley y Cafferty (2001) señalan que el apego es la formación de un modelo interno que integra, por un lado, las creencias acerca de sí mismo y de los demás y, por otro, una serie de juicios que influyen en la formación y el mantenimiento de las dinámicas relacionales durante toda la vida del individuo. Estos modelos funcionan como esquemas que guían la forma en que el joven percibe la seguridad dentro de una relación.

Para conocer en cómo estos vínculos afectan a los adultos jóvenes, es fundamental el aporte de Bartholomew y Horowitz (1991). Estos autores explican que los modelos internos de trabajo se basan en la combinación de la imagen que tenemos de nosotros mismos y de la imagen de los demás. A partir de esto, se definen cuatro estilos de apego en el adulto: el seguro, el preocupado (ansioso), el alejado-evitativo y el temeroso-evitativo. Esta clasificación es crucial para entender la violencia, pues sugiere que la forma en que un joven percibe su propia valía y la confiabilidad de su pareja dictará su reacción ante los conflictos.

En cuanto a la violencia, Dutton y Golant (1995; citado en González, 2009) indican que el desarrollo de comportamientos violentos en las relaciones íntimas se relacionaría con los problemas tempranos del apego ansioso. De tal forma, ciertos individuos desarrollarían un modelo interno que guiaría las creencias de abandono o rechazo en sus relaciones románticas. Estas amenazas, ya sean reales o imaginarias, desencadenarían sentimientos de terror, aflicción o rabia; y para intentar reducirlas, estas personas recurrirían a medidas extremas tales como la agresión física o el control excesivo.

Durante el ciclo de vida, los seres humanos con un apego seguro mencionan sus experiencias relacionales como felices, amigables y verdaderas, pues tienden a ser relaciones más largas y realistas. Caso contrario, las personas con un apego inseguro describen sus relaciones como celosas, preocupantes e inestables emocionalmente. Así, se ha encontrado que quienes poseen un estilo de apego inseguro, caracterizado por un excesivo temor al abandono y dependencia emocional, suelen ser más propensos al uso de la violencia (Barnett, Martínez y Bleustein, 1995; citado en González, 2009).

Finalmente, es necesario resaltar que el apego no solo explica por qué surge la agresión, sino también por qué se mantiene. Según el modelo de Bartholomew y Horowitz (1991), los jóvenes que tienen una imagen negativa de sí mismos pueden llegar a aceptar el maltrato como una consecuencia de su propia inseguridad, mientras que aquellos que desconfían de los demás

pueden usar el control como una forma de defensa. De esta manera, el estilo de apego se convierte en un factor que explica cómo se construyen estos patrones de violencia que afectan el bienestar de la pareja en la etapa universitaria.

2.1.3.3. Teoría ecológica. Planteada originalmente por Bronfenbrenner (1987, citado en Maximiliano y Quiroz, 2019), señala que el desarrollo de una persona no ocurre de forma aislada o en el vacío, sino que está profundamente influenciado por los diferentes entornos en los que vive y se relaciona. Es así, como el comportamiento humano es el resultado de una adaptación continua a los ambientes que nos rodean. Cuando estos ambientes interactúan entre sí, generan un sistema de influencias mutuas que moldean la conducta del individuo. En este sentido, la violencia en el noviazgo se entiende como una respuesta del sujeto ante las presiones, carencias o conflictos no resueltos de su contexto. Es decir, cuando la persona no cuenta con las herramientas necesarias para gestionar las tensiones en sus círculos cercanos, puede recurrir a la agresión como una forma de reacción ante la situación, utilizando para ello los modelos de comportamiento que ha observado y aprendido de su familia o de su entorno social.

Para profundizar en esta estructura y entender cómo se traslada al ámbito de las relaciones de pareja, Heise (1998) propone un marco integrado que organiza los factores de la violencia en niveles concéntricos que interactúan constantemente:

A. *Microsistema.* Constituye el espacio más íntimo y directo del individuo. Este nivel abarca tanto su historia personal como la dinámica actual de su relación de pareja. Al respecto, Muñoz-Rivas, González y Graña (2003) explican que en este entorno juegan un papel fundamental variables como la autoestima, el manejo de las emociones y la dependencia afectiva. Si un individuo posee una autovaloración negativa o una necesidad excesiva de aprobación, estos rasgos pueden facilitar que aparezcan conductas de control o sumisión en la convivencia diaria. Asimismo, este nivel considera las experiencias de maltrato vividas en el

núcleo familiar primario, las cuales pueden quedar grabadas como formas aprendidas de interactuar con los demás.

B. Mesosistema. Se refiere a la interconexión entre los entornos en los que la persona participa activamente, como la relación entre la familia y el grupo de amistades. Arriaga y Foshee (2004) señalan que este nivel es crucial porque el entorno social cercano ejerce una influencia significativa. Si el círculo de allegados acepta el control, los celos excesivos o el aislamiento de la pareja como conductas normales, es mucho más probable que el individuo repita estos mismos patrones, al no encontrar un entorno de apoyo que cuestione o sancione la agresión.

C. Exosistema. Este nivel abarca los entornos que, aunque el individuo no participe en ellos de forma directa, terminan afectando su bienestar y su relación. Aquí se incluyen las instituciones sociales, los medios de comunicación o el entorno laboral. Por ejemplo, situaciones de precariedad, la falta de redes de apoyo institucional o vivir en comunidades con altos índices de conflictividad genera un estado de estrés y tensión constante. Esta presión externa se traslada al interior del vínculo afectivo, deteriorando la comunicación y aumentando la probabilidad de que surjan respuestas violentas ante la frustración acumulada.

D. Macrosistema. Representa el nivel más amplio y profundo, compuesto por las creencias, leyes y valores de la cultura. Corsi (1994) menciona que en este sistema se encuentran arraigados los prejuicios y las jerarquías de poder. Estas ideas sociales dictan expectativas sobre el comportamiento de las personas en función de su género, promoviendo muchas veces modelos de dominación. En este contexto, la cultura actúa como un filtro que puede invisibilizar la gravedad de la violencia, haciendo que se confunda el control con el interés y la posesión con el afecto.

2.1.4. Factores de riesgo

Los factores de riesgo se conceptualizan como aquellos atributos individuales, condiciones situacionales o contextos ambientales que incrementan la probabilidad de que la violencia aparezca o se mantenga en el tiempo (González, 2009). Por su parte, Loeber (1990) añade que estos eventos actúan como predictores que, al presentarse antes del inicio del conflicto, elevan las posibilidades de que se manifieste una conducta violenta. Basados en la literatura en relación con las parejas jóvenes, se identifican tres factores predominantes.

2.1.4.1. Roles tradicionales de género. Históricamente, la dominación social y cultural del varón sobre la mujer ha desempeñado un papel decisivo en la violencia de pareja. Bajo los papeles de género tradicionales, se tiende a normalizar una estructura donde el hombre ejerce el poder, lo que aumenta la probabilidad de que las mujeres sean víctimas de agresión (Rey, 2008).

Sin embargo, en las parejas jóvenes se observa un fenómeno particular. A diferencia de las parejas adultas, diversos estudios sugieren una tendencia hacia la bidireccionalidad de la violencia (Muñoz-Rivas et al., 2003). En este contexto, la violencia masculina suele estar vinculada a la reafirmación de una masculinidad basada en el control; mientras que, en muchos casos, la violencia ejercida por la mujer se interpreta como una respuesta reactiva o un intento equivocado de establecer equidad ante la falta de herramientas de negociación afectiva.

2.1.4.2. Aceptación y justificación de la violencia. La probabilidad de maltrato se incrementa cuando los miembros de la pareja perciben el ejercicio de la fuerza o el control como una respuesta "natural" ante los conflictos. Según Rey (2008), la justificación de estos actos es un factor crítico para su mantenimiento. Esta aceptación no es innata, sino que se nutre del aprendizaje social y del grupo de iguales.

Si el entorno social cercano valida conductas como los celos excesivos o la vigilancia, el individuo asume que estos comportamientos son normales dentro de un noviazgo. Como señalan Rubio-Garay et al. (2015), esta normalización actúa como un filtro que impide

identificar las agresiones tempranas, permitiendo que la violencia escale bajo el disfraz de una intensidad afectiva mal entendida.

2.1.4.3. Exposición a violencia y victimización de la familia de origen. La experiencia temprana de violencia en el hogar es uno de los predictores más constantes en la investigación. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social, presenciar o sufrir malos tratos en la infancia facilita la transmisión intergeneracional de la violencia.

Al respecto, Muñoz-Rivas et al. (2003) sostienen que la exposición a modelos parentales violentos normaliza el uso de la agresión como el método principal para resolver desacuerdos. Esta circunstancia constituye un factor de riesgo dual: por un lado, predispone a la persona a la perpetración de actos violentos y, por otro, incrementa la vulnerabilidad para convertirse en víctima al no reconocer el maltrato como una conducta inaceptable.

2.1.5. Tipos de violencia

La conceptualización de la violencia en las relaciones de noviazgo ha evolucionado hacia una estructura multidimensional que permite capturar la complejidad de las interacciones en la adultez joven. En este contexto, es fundamental distinguir entre la violencia ejercida, definida como las acciones físicas e intencionales que buscan quebrantar la integridad del otro (Emakunde, 2015), y la violencia padecida, que comprende el conjunto de agresiones recibidas en cualquiera de sus expresiones (Wolfe y Wekerle, 1999).

Bajo el modelo de la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo (EMVN), estas manifestaciones se organizan en tres dimensiones transversales que permiten evaluar la naturaleza de los actos y el daño ocasionado (Alegría y Rodríguez, 2015; García, Rodríguez y Porcel, 2018):

2.1.5.1. Dimensión físico y sexual. Esta dimensión constituye la manifestación más explícita de la vulneración de los derechos individuales y la autonomía personal. Comprende

cualquier acción no accidental que utilice la fuerza corporal, el contacto físico no deseado o instrumentos para someter, herir o amedrentar a la pareja.

A. Agresión física. Se define como el uso intencional de la fuerza para causar daño a la integridad física, produciendo lesiones que pueden variar de leves a graves. Según Alegría y Rodríguez (2015), en jóvenes esto se operacionaliza a través de conductas como golpear, apretar, empujar, pellizcar, tirar el cabello y patear. Se observa además una marcada bidireccionalidad en estas conductas, donde los empujones o jalones son frecuentemente utilizados como estrategias disfuncionales de resolución de conflictos por ambos miembros (Castellano et al., 1999; García et al., 2018).

B. Agresión sexual. Comprende cualquier tipo de presión física o emocional destinada a imponer actos de naturaleza sexual sin consentimiento pleno. Esta abarca, desde el hostigamiento y los tocamientos lascivos hasta el sexo forzado y la violación (Alegría y Rodríguez, 2015). En las parejas jóvenes, este abuso suele ser invisibilizado al ser interpretado erróneamente como parte de la "pasión" romántica, lo que oculta el carácter violento de la imposición y vulnera la libertad sexual del individuo.

2.1.5.2. Dimensión control. Se fundamenta en la restricción sistemática de la autonomía y la supervisión constante de la vida privada. Aunque no siempre deja huellas físicas visibles, produce una profunda repercusión en el equilibrio emocional de la víctima.

A. Acoso y vigilancia. Se manifiesta a través de la exigencia de explicaciones detalladas sobre el tiempo personal, el seguimiento físico y la insistencia obsesiva en mantener el contacto comunicativo. El objetivo es reducir el espacio vital de la pareja para fortalecer una dependencia centrada en el agresor.

B. Ciberacoso. El control en las parejas jóvenes se ha extendido hacia las redes sociales. Borrajo et al. (2015) señalan que el monitoreo de la actividad en línea y la exigencia de acceso

a cuentas privadas son formas de dominación que impiden la privacidad, generando un clima de vigilancia permanente."

2.1.5.3. Dimensión psicoemocional. La agresión psicoemocional es considerada como el componente más persistente y dañino a largo plazo. Se caracteriza por el uso de la comunicación verbal y la manipulación para herir a la persona sin dejar marcas físicas (Castellano et al., 1999).

A. Dominación. Implica la imposición unilateral de criterios y la toma de decisiones sin consenso. Se asocia a modelos de vinculación donde se utiliza la restricción de la libertad de elección del otro para asegurar su permanencia en la relación, forzando una sumisión que anula la autonomía de la pareja.

B. Denigración. Esta subdimensión se enfoca en el ataque directo a la identidad y la valía personal. Según Alegría y Rodríguez (2015), se evidencia en comportamientos como criticar, humillar, insultar, descalificar y discriminar. El impacto de la denigración es el quebrantamiento de los recursos psicológicos del individuo, induciéndolo a un estado de indefensión que facilita la continuidad del ciclo de violencia sin resistencia.

2.2. Bienestar psicológico

El bienestar psicológico es un concepto relativamente reciente que ha empezado tener mayor interés en las últimas décadas. Según García (2015) esto ocurre debido a que tradicionalmente la psicología se ha ocupado en el terreno de la salud mental elaborando concepciones que explican el malestar de las personas descuidando aquellos aspectos salugénicos, es decir, las disposiciones personales que permiten amortiguar el impacto de los estímulos externos e internos para buscar salidas alternativas frente al malestar psicológico. (Casullo, 1998).

Es así como no existe consenso por parte de los investigadores en la labor de conceptualizar al constructo. Chávez (2015) considera que el abordaje poco claro y difuso del

estudio del bienestar psicológico ha dado lugar al uso indistinto de conceptos tales como bienestar subjetivo, salud mental o felicidad. Así mismos, tampoco está claramente definida su vinculación con otras categorías de vida, y estilo de vida.

2.2.1. Definición

El bienestar psicológico se ha conceptualizado, como el grado en que un individuo determina su vida “como un todo” en términos favorables y satisfactorios (Diener, 1994; citado en Garassini, 2018), y asociándolo con estados de humor positivos, alta autoestima y baja sintomatología depresiva (Eronen y Numi, 1990 citado en Zavala, 2010).

Según señala Liberalesso (2001; citado en Salas, 2010), el bienestar psicológico refleja la evaluación personal sobre el conjunto y dinámica de las relaciones sociales, las competencias comportamentales y la calidad de vida percibida. Es decir, el bienestar psicológico es una evaluación compleja de los valores y expectativas personales, las condiciones sociales, orgánicas y psicológicas actuales, así como, la congruencia entre las metas deseadas y las metas obtenidas.

Para Chávez (2006), la íntima relación que existe entre lo afectivo y cognitivo determina que el bienestar psicológico sea definido como la valoración subjetiva que expresa la satisfacción de las personas y su grado de complacencia con aspectos específicos o globales de su vida, en los que predominan los estados de ánimo positivo. Así Casullo y Castro (2000) señalan que la satisfacción es un constructo triárquico que integra los estados emocionales (afecto positivo y negativo), el componente cognitivo (creencia, pensamiento) y las relaciones entre ambos componentes. Finalmente, considera que el bienestar psicológico es el componente cognitivo de la satisfacción y es el resultado del procesamiento de información que las personas realizan acerca de cómo les fue o les está yendo en el transcurso de sus vidas y reconoce que dicho bienestar trasciende la reacción emocional inmediata.

Para los especialistas García y López (2000; citado en Salas, 2010) el bienestar psicológico es una vivencia personal, una condición humana subjetiva que se manifiesta a través del funcionamiento psicofísico y social de una persona con todos los componentes, sean estos de carácter estable como el pensar constructivístamente acerca de sí mismo o de carácter transitorio, como sentir algo positivo acerca de sí mismo en un medio que circunstancias contextuales específicos.

El Bienestar Psicológico se refiere a aspectos relacionados al funcionamiento positivo de las personas (Ryff, 1989). Asimismo, se debe considerar al individuo como una totalidad y tener en cuenta la etapa de vida que atraviesa, las acciones que viene desempeñando y el papel que desarrolla.

Así mismo, Fierro (2000; citado en Salas, 2010) converge al bienestar psicológico con el potencial o la posibilidad activa de “bienestar” y “bienser” que explican que sería como una disposición a cuidar la propia salud mental de modo que la persona puede determinadamente crear vivencias positivas estando consciente de ello. Desde este punto de vista el constructo puede ser concebido como un potencial innato, y al mismo tiempo, como un potencial adquirido y modificable, resultante de una adecuada gestión de la propia experiencia, pero además como un indicador de la capacidad de la persona de auto cuidarse y manejarse en la vida presente.

Las conceptualizaciones del constructo bienestar psicológico, como se pudo leer en líneas arriba, son amplias por lo que en esta investigación el concepto valido será tomado de Casullo (2002), quien menciona que el bienestar psicológico es la apreciación positiva que tiene la persona de sí misma, referente a los resultados obtenidos sobre las metas propuestas durante el transcurso de su vida.

2.2.2. Modelos explicativos

En la literatura se presenta una variedad de definiciones del bienestar psicológico para explicar, describir y evaluar el constructo, enfocándose en diferentes aspectos específicos y en áreas de la persona que no están relacionadas entre sí. Por esta razón es beneficioso clarificar estos aspectos. Según Chávez (2006) se puede encontrar cuatro modelos explicativos del concepto de bienestar psicológico los cuales son:

2.2.2.1. Modelo de arriba-abajo (top-down). Este modelo propone que los individuos están predispuestos a vivenciar y a reaccionar ante los eventos y circunstancias de forma positiva o negativa. Establecen que los distintos elementos de la personalidad determinan los niveles de bienestar, de modo que las personas felices lo son porque les gusta y buscan activamente el placer, y no porque están satisfechos todo el tiempo

En este modelo podemos encontrar la teoría homeostática, la cual sostiene que el proceso psicológico en el que se sitúa el bienestar es un sistema altamente integrado que comprende un sistema de capacidades genéticas primarias (características de la personalidad, la extraversión y el neocriticismo) y un sistema protector secundario (percepción de control, autoestima y el optimismo vital).

2.2.2.2. Modelo de abajo-arriba (bottom-up). Este modelo propone que el bienestar psicológico se deriva de la sumatoria de momentos y experiencias placenteras y displacenteras, o de la sumatoria de la satisfacción en diferentes dominios, es decir, una persona siente bienestar cuando vivencia muchos momentos placenteros y satisfactorios.

García (2002) señala que dentro de este modelo se encuentra la teoría finalista o de “punto final”, que define que el bienestar se logra cuando una necesidad es alcanzada. En esta teoría se encuentra que el bienestar se logra cuando una necesidad ha sido satisfecha y en donde es importante determinar cómo varían las jerarquías de necesidades de una persona a otra, basándose en la satisfacción de aspectos carenciales.

2.2.2.3. Modelo de la autodeterminación. Planteado por Ryan y Deci (2000), parte del supuesto de que las personas pueden estar comprometidas y ser por lo tanto proactivas o bien, inactivas o alienadas, lo cual dependería fundamentalmente de la condición social donde se desarrollan. Los seres humanos cuentan con ciertas necesidades innatas de carácter psicológico (ser competentes, autónomos y tener relaciones interpersonales), que serían básicas para contar con una personalidad automotivada e integrada y los ambientes sociales en los que se desarrollen, facilitarían o dificultarían estos procesos positivos. La satisfacción de las tres necesidades sería un predictor del bienestar subjetivo y del desarrollo social (Cuadra y Florenzano, 2003).

2.2.2.4. Modelo multidimensional. Planteado por Ryff (1989), este modelo realiza una mirada del individuo de manera multidimensional, dando mayor énfasis a la posibilidad de un funcionamiento positivo mediado por el desarrollo de la capacidad individual y el crecimiento de la persona. Bajo esta estructura, el bienestar psicológico se integra por seis dimensiones (autonomía, autoaceptación, propósito de vida, relaciones positivas con otros, dominio del entorno y crecimiento personal), las cuales no necesariamente se desarrollan de forma alineada en todo momento, permitiendo que la persona identifique fortalezas en ciertas áreas mientras trabaja en la maduración de otras (Zavala, 2010; Chávez, 2006).

2.2.3. Dimensiones

Ryff (1989) señalan que el nivel de desarrollo de cada área o dimensión no necesariamente es paralelo en todo momento. El modelo plantea las fluctuaciones y las diferencias en el proceso de maduración, por lo que la persona puede identificar fortalezas en cada área mientras desarrolla otras.

2.2.3.1. Auto-aceptación. Hace mención a la importancia del presente de uno mismo y pasado tal como fue, sin dejarse llevar por la necesidad de intentar modificar o intervenir sobre aquello que ya sucedió.

Chávez (2006) señala que esta dimensión está determinada por el grado en que la persona se siente satisfecha con sus atributos personales, siendo este un rasgo central de la salud mental, donde la persona presenta buena aceptación, reflejándose en una autoestima alta y aceptándose como es, favoreciendo esto al bienestar general.

2.2.3.2. Dominio del entorno. También conocido como el control de las situaciones, siendo esta la habilidad personal para elegir o crear entornos favorables y satisfacer los propios deseos y necesidades, pues cuando una persona logra controlar las situaciones experimenta una sensación de control sobre el mundo y se siente capaz de influir a su alrededor. Díaz (2000; citado en Chávez, 2006) es la participación en el medio ambiente de las funciones psicológicas positivas.

2.2.3.3. Relaciones positivas con los demás. Esta dimensión es la capacidad de mantener relaciones positivas con otras personas, es decir, tener relaciones estables socialmente significativas, vínculos psicosociales, confianza en las amistades y la capacidad de amar. Desde este enfoque se considera que el aislamiento social, la soledad y la pérdida del apoyo de otras personas afectan negativamente la salud física y el tiempo de vida.

Helgeson (1994; citado en Chávez, 2006) refiere que el tener relaciones satisfactorias con los demás, lleva a las personas a participar en grupos e interesarse por establecer nuevos vínculos incrementando así el bienestar psicológico.

2.2.3.4. Autonomía. La autonomía es una cualidad esencial para sostener la propia individualidad en diferentes contextos sociales, basándose en las propias convicciones y en el mantenimiento de la propia independencia y autoridad personal en el transcurso del tiempo. Considerándose así, como el sentido de autodeterminación que le permite a una persona resistir la presión social y autorregular su propio comportamiento. Si una persona no pone en primera su autonomía, entonces se sentirá insatisfecha y presentará niveles bajos de bienestar psicológico.

2.2.3.5. Crecimiento personal. Es el nivel en que la persona se encuentra abierta a nuevas experiencias, obteniendo logros, enfrentándose a los retos que la vida presenta. Puede entenderse también, como la madurez que la persona atraviesa por la búsqueda del desarrollo del propio potencial y el afrontamiento de las capacidades.

2.2.3.6. Propósito de vida. Hace referencia a que la persona establece objetivos, tiene sentido de la dirección y una intencionalidad en la vida, funciona positivamente y todo esto contribuye al sentimiento de tener una orientación y un lugar. Se puede entender también como el sentido de la vida en función de objetivos claros y metas realistas que tenga significado a las experiencias ya vividas y por vivir.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación correspondió al diseño no experimental y transaccional de tipo descriptivo- correlacional (Hernández et al., 2014).

Es no experimental, ya que se realizó sin manipular deliberadamente variables. Es decir, observar fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para posteriormente analizarlos.

Es transaccional porque se recolectó datos en un solo momento, en un tiempo único, su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

Es correlacional porque se buscó conocer la relación o grado de asociación que exista entre la variable violencia en el noviazgo y bienestar psicológico.

3.2. Ámbito temporal y espacial

La investigación se realizó entre los meses de marzo - julio del 2024 en la facultad de psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal ubicada en Lima Metropolitana.

3.3. Variables

3.3.1. Variables de estudio

Las variables de estudio fueron violencia en el noviazgo y bienestar psicológico.

3.3.2. Definición conceptual

A. Violencia en el noviazgo. Pazos, Oliva y Hernando (2014) definen la violencia en la relación de pareja como una agresión intencional por parte de un miembro de la relación, quien posee mayor autoridad y poder hacia la pareja, ya sea de manera física, psicológica o sexual.

B. Bienestar psicológico. El bienestar psicológico es la apreciación positiva que tiene la persona de sí misma, referente a los resultados obtenidos sobre las metas propuestas durante el transcurso de su vida (Casullo, 2002).

3.3.3. Definición operacional

Es una definición operacional de medida, conceptualizada como las puntuaciones obtenidas al tomar las pruebas psicométricas para cada variable. Para la variable violencia en el noviazgo La Escala Multidimensional de violencia en el noviazgo (EMVN) de García, Rodríguez y Porcel y para la variable bienestar psicológico La Escala de Bienestar Psicológico en adultos (BIEPS-A) de Casullo.

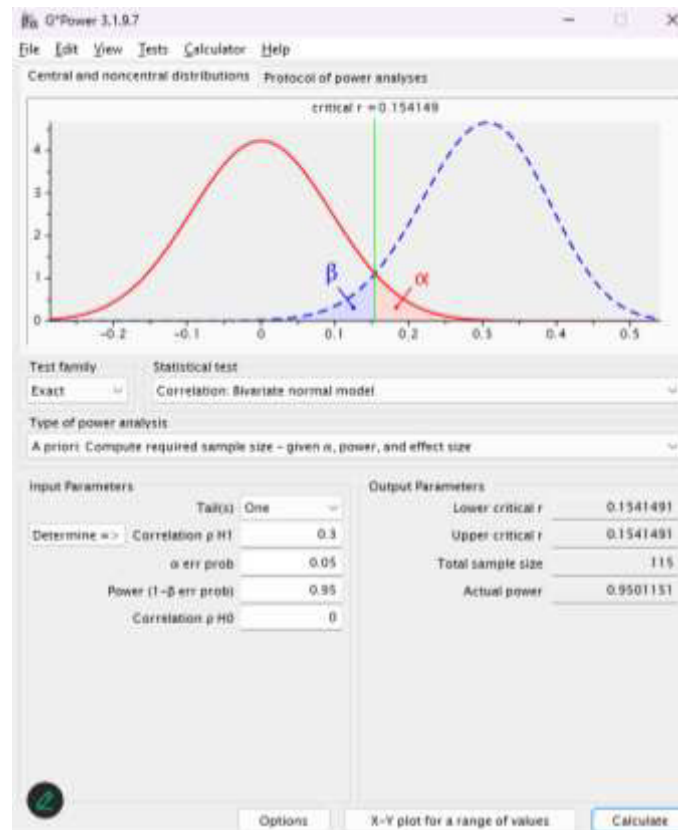
3.4. Población y muestra

3.4.1. Tamaño de muestra

Para calcular el tamaño de la muestra se utilizó el software G - Power 3.1.9.7 Considerando una prueba de hipótesis de una sola cola, correlación entre las variables de .3, siendo moderada, $\alpha = .05$ y una potencia de .95 y una H_0 de correlación = 0, se obtuvo un tamaño mínimo de muestra de 115 pero en la práctica se pudo recolectar un total de 230 participantes de manera online.

Figura 1

Tamaño de muestra según el software G –Power 3.1.9.7.



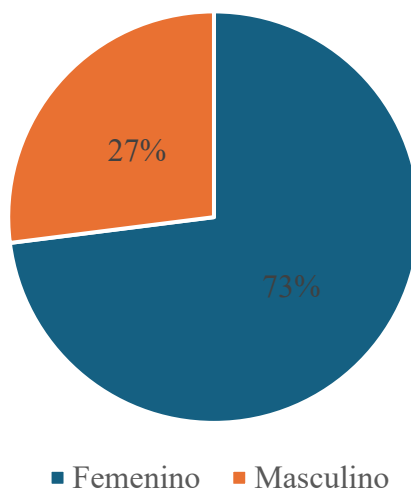
Se observa que el tamaño de muestra solicitado como mínimo es de 115 participantes para la presente investigación.

3.4.2. Características de la muestra

La población estuvo constituida por 710 estudiantes matriculados de I ciclo a XII ciclo en el año lectivo 2024 de la facultad de psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal. La muestra comprendió a un total de 230 alumnos matriculados de II a XII ciclo cuyas edades comprendieron entre 18 y 29 años, que fueron seleccionados a partir de un muestreo de tipo no probabilístico y accidental, puesto que participaron aquellas personas que accedieron de manera voluntaria (Hernández et al., 2014).

Figura 2

Porcentaje de la muestra según sexo



Se observa que la muestra consta de 230 personas, de las cuales el 73% representa a las mujeres y el 27% a los varones.

En referencia a los criterios de inclusión se tuvieron en cuenta los siguientes:

- a) Encontrarse matriculado en el año lectivo 2024 de la facultad de psicología.
- b) Tener entre 18 a 29 años.
- c) Tener o haber tenido una relación de pareja en su vida.
- d) Haber aceptado el consentimiento informado.

En cuanto a los criterios de exclusión se tuvieron en cuenta los siguientes:

- a) No estar matriculado en el año lectivo 2024 de la facultad de psicología.
- b) Tener menos de 18 o más de 29 años.
- c) No haber tenido una relación de pareja en su vida.
- d) No aceptar el consentimiento informado.

3.5. Instrumentos

3.5.1. Escala multidimensional de violencia en el noviazgo (EMVN)

Esta prueba fue diseñada por García, Rodríguez y Porcel en el año 2018 en España y esta consta de 32 ítems tipo Likert. Evalúa dos subescalas: violencia ejercida y padecida, abarcando tres dimensiones de la violencia: física, control y psicoemocional. La subescala de

violencia ejercida con seis componentes: abuso físico y sexual, acoso, vigilancia, ciberacoso, dominación y denigración, mientras que la subescala de violencia padecida con cinco componentes: abuso físico y sexual, acoso, vigilancia, dominación y denigración (García et al., 2018).

En la tabla 1 se describe el instrumento con sus dimensiones y componentes por cada una de ellas de las subescalas de la violencia en el noviazgo.

Tabla 1

Operacionalización de las variables

Variable	Dimensiones	Componentes	Ítems		Escala/ Valores	Escala de medición
Violencia en el noviazgo	Física	Abuso físico y sexual	Violencia ejercida 20 - 32	Violencia padecida 23 - 32	Nunca = 0 Algunas veces= 1 Ocasionalmente= 2 Repentinamente= 3 Frecuentemente= 4	Ordinal
		Acoso	7 - 12	7 - 12		
	Control	Vigilancia	2 - 5	1 - 6		
		Ciberacoso	1 y 6	----		
		Dominación	16 - 19 y 21 - 22	16 - 22		
	Psico emocional	Denigración	13 - 15	13 - 15		
		Aceptación/control	2; 11; 13			
Bienestar psicológico		Vínculos psicosociales	4; 9; 12		De acuerdo= 0 Ni de acuerdo ni en desacuerdo= 1 En desacuerdo =2	Ordinal
		Autonomía	5; 7; 8			
		Proyectos	1; 3; 6; 10			

En cuanto a las propiedades psicométricas de la prueba original García et al. (2018), estimaron su confiabilidad a través del uso de la prueba Alfa de Cronbach en la subescala de violencia ejercida obteniendo un valor de .93 y en violencia padecida un valor de .91 siendo confiable para su uso. Para su validez, realizaron primero un análisis factorial exploratorio para posteriormente realizar un análisis factorial confirmatorio, obteniendo indicadores similares

para ambas subescalas (Violencia ejercida: CFI= 0,857 RMSEA= 0,068; Violencia percibida: CFI= 0,838 RMSEA= 0,068), siendo estadísticamente significativa.

Morales (2020) realizó una investigación para encontrar las propiedades psicométricas de la prueba en un contexto peruano universitario, hallando indicadores de confiabilidad aceptables en la consistencia interna hallando el Alfa de Cronbach para las subescalas violencia padecida con un valor de .917 y violencia ejercida con un valor de .864, siendo significativos. En cuanto a la validez, empleó la validez de contenido por criterio de 06 jueces hallando un valor V de Aiken por arriba de .70. Además, realizó un análisis factorial confirmatorio para examinar la validez de constructo, los resultados evidenciaron que el modelo de seis factores para la violencia ejercida obtuvo un chi cuadrado aceptable y significativo ($\chi^2/df = 3.209$, $p < .001$), al igual que los índices como el CFI = 0.792, TLI = 0.768 y IFI = 0.792, lo que indica un ajuste aceptable del modelo. En cuanto a los índices de error, se obtuvo un RMSEA = .082 (IC 90%: .078–.087). Así mismo, para el modelo de cinco factores de la violencia padecida presentó un chi cuadrado aceptable y significativo ($\chi^2/df = 3.63$, $p < .001$), además los resultados mostraron valores adecuados: CFI = 0.082, TLI = 0.748 y IFI = 0.748, al igual que los índices de error RMSEA = .090 (IC 90%: .085–.095). Estos indicadores confirman la estructura multifactorial y la validez factorial para la población adulta joven universitaria.

Para la presente investigación, se examinó la validez de constructo mediante un análisis factorial confirmatorio en la subescala de violencia ejercida. El modelo presentó un chi-cuadrado significativo ($\chi^2 = 783.090$, $gl = 458$, $p < .001$); por ello, se consideraron los demás índices de ajuste. Los resultados mostraron valores adecuados: CFI = 0.861, TLI = 0.849, IFI = 0.861 y GFI = 0.857, lo que indica un ajuste aceptable del modelo. En cuanto a los índices de error, se obtuvo un RMSEA = 0.058 (IC 90%: 0.053–0.064) y un SRMR = 0.064, ambos dentro de los rangos recomendados.

Tabla 2

Índices de ajuste al análisis factorial confirmatorio en la subescala violencia ejercida de la violencia en el noviazgo

Subescala de la violencia en el noviazgo	χ^2	p	gl	χ^2/gl	CFI	TLI	IFI	GFI	$RMSEA$
Violencia ejercida	783.090	.001	456	1.709	.861	.849	.816	.857	.058

En cuanto a la subescala de violencia padecida se realizó un análisis ítem–test como evidencia de la validez de constructo, examinando la correlación de cada ítem con el puntaje total de cada componente, puesto que mediante el análisis factorial confirmatorio, no se obtuvieron datos concluyentes. En base a los resultados, en el componente de abuso físico y sexual correlaciones entre .483 y .846 siendo moderadas y altas, en el componente control se obtuvieron correlaciones entre .270 y .408 mostrando asociaciones bajas y moderadas y en cuanto a la dimensión psicoemocional entre .202 y .535 siendo bajas y moderadas. Todos estadísticamente significativas ($p < .001$) por lo cual todos los ítems representan una adecuada correlación y por ende una validez aceptable, siendo una prueba válida para su uso. En conjunto, estos resultados evidencian que la subescala de violencia ejercida y violencia padecida cuenta resultados válidos para su aplicación en la población evaluada.

Tabla 3

Validez interna de las dimensiones de la subescala violencia padecida (física, control y psicoemocional)

Dimensiones	Componentes	Número de ítems	Correlación ítems-total	Sig.
Física	Abuso físico y sexual	23	,647	$p < .001$
		24	,846	
		25	,684	
		26	,705	
		27	,734	
		28	,648	

		29	,819
		30	,798
		31	,826
		32	,483
Control	Acoso	7	,304
		8	,347
		9	,408
		10	,382
		11	,373
		12	,270
	Vigilancia	1	,265
		2	,216
		3	,343
		4	,299
		5	,202
		6	,321
Psicoemocional	Dominación	16	,457
		17	,514
		18	,445
		19	,506
		20	,452
		21	,402
		22	,535
	Denigración	13	,454
		14	,473
		15	,488

En la tabla 3 se observan las correlaciones de las dimensiones de la subescala de violencia padecida (física, control y psicoemocional). En el componente físico se presenta correlaciones entre .483 y .846, en el componente acoso valores entre .270 y .408 y en el componente psicoemocional correlaciones entre .202 y .535 con un $p < .001$.

3.5.2. Escala BIEPS-A “Evaluación del Bienestar Psicológico en Adultos”

La escala fue elaborada por Casullo (2002), tomando como base la teoría multidimensional del bienestar psicológico propuesta por Ryff (1989). Está conformado por 13 ítems tipo Likert con tres opciones de respuesta (de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo), cuya puntuación total oscila entre 13 y 39 puntos. Evalúa cuatro dimensiones: aceptación/control de situaciones, autonomía, vínculos sociales y proyectos de vida. Su aplicación puede realizarse de forma individual o colectiva, con una duración aproximada de cinco minutos.

Respecto a sus propiedades psicométricas para la población universitaria de Lima, Domínguez (2014) encontró en cuanto a la confiabilidad, un coeficiente Alfa de Cronbach elevado tanto para la escala total ($\alpha = .966$) como para sus subescalas: aceptación/control de situaciones ($\alpha = .884$), autonomía ($\alpha = .836$), vínculos sociales ($\alpha = .871$) y proyectos ($\alpha = .908$), evidenciando una alta consistencia interna en cada factor. Respecto a la validez, realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) para examinar la estructura propuesta originalmente por Casullo (2002), encontrándose un ajuste aceptable al modelo tetrafactorial con los siguientes índices: $\chi^2 = 169.19$ ($p < .01$), CFI = .9613, GFI = .8957, AGFI = .8391, RMR = .032 y RMSEA = .0919. Estos resultados respaldan la estructura de cuatro factores y aportan evidencias de validez de constructo para el contexto peruano.

Para este estudio, se realizó el análisis de confiabilidad por el método de consistencia interna obteniendo un coeficiente de Alfa de Cronbach de la escala total .861 siendo alta. En cuanto a su validez, se efectuó mediante la validez de constructo por el análisis factorial confirmatorio presentado un chi cuadrado aceptable ($\chi^2 = 96.123$, $gl = 59$, $p < .002$) al igual que sus índices CFI = .872, TLI = .830, IFI = .880, GFI = .993, RMSEA = .052 (IC 90%: .032–.071) y SRMR = .052, siendo factibles para su uso.

Tabla 4

Índices de ajuste al análisis factorial confirmatorio de la Escala de bienestar psicológico en adultos

Subescala de la violencia en el noviazgo	χ^2	p	gl	χ^2/gl	CFI	TLI	IFI	GFI	RMSEA
Violencia ejercida	96.123	.002	59	1.629	.872	.830	.880	.993	.052

En la tabla 4 se observa los índices de ajuste obtenidos en el análisis factorial confirmatorio de la escala de bienestar psicológico. Se obtuvo un valor de $\chi^2 = 96.123$ con 59

grados de libertad, siendo estadísticamente significativo ($p = .002$), y una razón $\chi^2/gl = 1.629$. Asimismo, los índices de ajuste reportaron valores de CFI = .872, TLI = .830, IFI = .880 y GFI = .993, junto con un valor de RMSEA = .052.

3.6. Procedimientos

En primer lugar, se procedió con la selección y organización de las variables de estudio y sus respectivos instrumentos de medición. Posteriormente, se administraron las pruebas de manera virtual, iniciando con la presentación del consentimiento informado, el cual fue aceptado por los participantes antes de proceder con el llenado de las escalas. Una vez recolectada la información, los datos se tabularon en una matriz de Microsoft Excel para su posterior transferencia a los programas estadísticos IBM SPSS V. 24 y JASP 0.14, herramientas mediante las cuales se realizaron los análisis de normalidad, validez, confiabilidad y la contrastación de hipótesis. Finalmente, tras el procesamiento de los datos, se llevó a cabo la redacción de los resultados, la discusión, las conclusiones y las recomendaciones correspondientes al estudio.

3.7. Análisis de datos

Se analizaron los datos estadísticos mediante los programas IBM SPSS V. 24 y JASP 0.14. Como primer punto, se hallaron las propiedades psicométricas de la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo (EMVN) y de la Escala de Evaluación del Bienestar Psicológico en Adultos (BIEPS-A). En cuanto a la confiabilidad, se utilizó el método de consistencia interna mediante el coeficiente Alfa de Cronbach para ambas escalas. Para la validez de constructo, se empleó el método de análisis factorial confirmatorio y el análisis de la correlación ítem-total para los componentes de la subescala violencia padecida.

Posteriormente, se utilizaron estadísticos descriptivos para las subescalas de violencia en el noviazgo (violencia padecida y ejercida) y bienestar psicológico; así como los porcentajes

y frecuencias de los niveles de violencia en el noviazgo total, sus subescalas y dimensiones (física, control y psicoemocional), junto con los niveles de bienestar psicológico.

Se efectuó la prueba de normalidad a las variables mediante el estadístico Kolmogorov-Smirnov para determinar la distribución de los datos. Debido a que las variables no cumplieron con los parámetros de normalidad, se utilizaron pruebas no paramétricas para la comparación de grupos, efectuándose la prueba U de Mann-Whitney para comparar los datos según el sexo.

Finalmente, para el análisis correlacional, se utilizó el coeficiente de Rho de Spearman para los puntajes totales de las variables de estudio y las dimensiones de la violencia en el noviazgo (física, control y psicoemocional).

IV. RESULTADOS

4.1. Determinación de la relación negativa y moderado entre la violencia en el noviazgo y bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024

Tabla 5

Prueba K-S para las subescalas de violencia en el noviazgo (ejercida y padecida) y escala de bienestar psicológico.

Variables		Z de Kolmogorov- Smirnov	Sig. asintót. (bilateral)
Violencia en el noviazgo	Subescala Dimensión física	,379	< .001
	Dimensión control	,167	< .001
	Dimensión psicoemocional	,218	,000
	Puntaje total	,240	,000
	Subescala Dimensión física	,387	,000
	Dimensión control	,146	,000
	Dimensión psicoemocional	,216	,000
	Puntaje total	,241	,000
	Bienestar psicológico	,168	,000

En esta tabla 5 se observa que tanto las dimensiones y puntaje total de las subescalas de violencia en el noviazgo (ejercida y padecida), al igual que el bienestar psicológico evidencian $p < .05$ por lo que no presentan una distribución normal en sus datos. Siendo factible utilizar pruebas no paramétricas para sus análisis estadísticos.

Tabla 6

Correlación entre violencia en el noviazgo (violencia ejercida y padecida) y bienestar psicológico.

Violencia en el noviazgo	Bienestar psicológico		
	Coefficiente de correlación Rho	Sig. (bilateral)	N
Subescala violencia ejercida	-,074	,261	230
Subescala violencia padecida	-,083	,210	230

En la tabla 6 se observa una correlación negativa débil y no significativa entre la violencia ejercida ($r_s = -.074$, $p = .261$) y violencia padecida ($r_s = -.083$, $p = .210$) con el bienestar psicológico.

4.2. Identificación del nivel de violencia en el noviazgo según las subescalas (violencia ejercida y padecida) y sus dimensiones (físico, control y psicoemocional) en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024

Tabla 7

Frecuencias y porcentajes del nivel de las subescalas violencia ejercida y violencia padecida de la violencia en el noviazgo.

Violencia en el noviazgo	Niveles							
	No existe		Bajo		Moderado		Alto	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Subescala violencia ejercida	48	20,9	126	54,8	46	20,0	10	4,3
Subescala violencia padecida	47	20,4	111	48,3	62	27,0	10	4,3

En la tabla 7 se puede verificar que, en cuanto a la violencia ejercida el nivel bajo alcanzó el mayor porcentaje (54,8 %), mientras que el nivel alto obtuvo solo un 4.3%. Con

relación a la violencia padecida, el nivel bajo también fue predominante con un 48.3%, seguido del nivel moderado (27.0%), situándose el nivel alto en un 4.3%.

Tabla 8

Frecuencias y porcentajes de los niveles de violencia en el noviazgo en sus dimensiones físico, control y psicoemocional

Violencia en el noviazgo		Niveles							
		No existe		Bajo		Moderado		Alto	
		Frec	%	Fre	%	Fre	%	Frec	%
Violencia ejercida	Dimensión física	159	60,2	42	15,9	29	11	0	0
	Dimensión control	46	20,0	141	61,3	24	10,4	19	8,3
	Dimensión psicoemocional	47	20,4	145	63,0	25	10,9	13	5,7
Violencia padecida	Dimensión física	162	70,4	53	23,0	9	3,9	6	2,6
	Dimensión control	38	16,5	151	65,7	32	13,9	9	3,9
	Dimensión psicoemocional	54	23,5	122	53,0	45	19,6	9	3,9

En la tabla 8, en cuanto la subescala violencia ejercida en la dimensión física, se presentó una mayor predominancia en el nivel no existe con un 60,2% y un 0% en el nivel alto. En la dimensión control, el 61,3% se ubicó en el nivel bajo y 8,3% en el nivel alto. De igual manera, en la dimensión psicoemocional, se evidenció que el 63% de los estudiantes se ubicó en el nivel bajo y en menor medida con 5,7% en el nivel alto. Respecto a la subescala violencia padecida, en la dimensión física el 70,4% de la muestra se ubicó en el nivel no existe, mientras

que el 2,6% se estableció en el nivel alto. En la dimensión control el 65,7% se ubicaron en el nivel bajo y el 3,9% en el nivel alto. Finalmente, en cuanto a la dimensión psicoemocional el nivel bajo representó el de mayor porcentaje con 53% y el menor porcentaje para el nivel alto con 3,9%.

4.3. Identificación del nivel de bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024

Tabla 9

Frecuencias y porcentajes del nivel de bienestar psicológico.

	Niveles					
	Bajo		Medio		Alto	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Bienestar psicológico	75	32,6	104	45,2	52	22,2

En la tabla 9 se evidenció que el mayor porcentaje de los estudiantes se ubicó en el nivel de medio de bienestar psicológico con un 45,2% y en menor medida en el nivel alto con 22,2%.

4.4. Establecimiento de la relación entre las dimensiones de la subescala violencia ejercida y violencia padecida (física, emocional y psicoemocional) en el noviazgo con el bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024

Tabla 10

Correlación de Spearman de las dimensiones de violencia ejercida y violencia padecida con el puntaje total de bienestar psicológico

Violencia en el noviazgo	Bienestar psicológico		
	Coefficiente de correlación	Sig. (bilateral)	N

Rho				
Subescala violencia ejercida	Dimensión física	-,217**	,001	230
	Dimensión control	-,067	,315	230
	Dimensión psicoemocional	-,055	,405	230
Subescala violencia padecida	Dimensión física	-,160*	,015	230
	Dimensión control	-,022	,739	230
	Dimensión psicoemocional	-,065	,324	230

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral); * . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En la tabla 10 se observa que existen correlaciones débiles, negativas y estadísticamente significativas entre el bienestar psicológico y la dimensión física, tanto en la violencia ejercida ($r = -.217, p = .001$) como en la violencia padecida ($r = -.160, p = .015$). Las demás dimensiones de ambas subescalas no mostraron una relación significativa ($p > .05$).

4.5. Determinación de si existen diferencias significativas según sexo en la violencia en el noviazgo (subescala de violencia ejercida y padecida) en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024

Tabla 11

Prueba U de Mann-Whitney de violencia ejercida y violencia padecida según sexo

					U de		Sig.
	Sexo	N	Media	Desviación estándar	Mann- Whitney	Z	asintót. (bilateral)
Violencia ejercida	Femenino	167	9,20	6,013	4432,500	-1,848	,065
	Masculino	63	9,25	10,325			
	Femenino	167	10,42	9,110	4951,000	-,690	,490

Violencia	Masculino	63	8,81	4,758
padecida				

En la tabla 11 se muestra un $p > .05$ lo cual indica que no existen diferencias estadísticamente significativas de la violencia ejercida y violencia padecida según el sexo.

4.6. Determinación de si existen diferencias significativas según sexo entre las dimensiones (física, control y psicoemocional) en la violencia en el noviazgo en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024

Tabla 12

Prueba U de Mann-Whitney de la dimensión física, control y psicoemocional de la violencia ejercida en el noviazgo según sexo

Subescala	Sexo	N	Media	Desviación estándar	U de Mann- Whitney	Z	Sig. asintót. (bilateral)
violencia ejercida							
Dimensión física	Femenino	167	1,42	,680	5221,000	-,110	,913
	Masculino	63	1,48	,780			
Dimensión control	Femenino	167	2,09	,751	4944,000	-,835	,404
	Masculino	63	2,02	,907			
Dimensión psicoemocional	Femenino	167	2,07	,737	4732,500	-1,288	,198
	Masculino	63	1,89	,721			

En la tabla 12 se muestra un $p > .05$ lo cual indica que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de las dimensiones física, control y psicoemocional de la violencia ejercida según sexo.

Tabla 13

Prueba U de Mann-Whitney de la dimensión física, control y psicoemocional de la violencia padecida en el noviazgo según sexo

Subescala	Sexo	N	Media	Desviación estándar	U de Mann- Whitney	Z	Sig. asintót. (bilateral)
violencia padecida							
Dimensión física	Femenino	167	1,38	,683	5197,000	-,173	,862
	Masculino	63	1,40	,708			
Dimensión control	Femenino	167	2,08	,698	4762,500	-1,269	,204
	Masculino	63	1,97	,621			
Dimensión psicoemocional	Femenino	167	2,08	,768	4564,000	-1,800	,072
	Masculino	63	1,94	,759			

En la tabla 13 se muestra un $p > .05$ lo cual indica que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de las dimensiones física, control y psicoemocional de la violencia padecida según sexo.

4.7. Determinación de si existen diferencias significativas según sexo en el bienestar psicológico en adultos jóvenes de una universidad pública de Lima Cercado, 2024

Tabla 14

Prueba U de Mann-Whitney de bienestar psicológico según sexo

Variable	Sexo	N	Media	Desviación estándar	U de Mann- Whitney	Z	Sig. asintót. (bilateral)
Bienestar psicológico	Femenino	167	21,44	3,205	5100,500	-,358	,720
	Masculino	63	21,27	3,337			

En la tabla 11 se muestra un $p > .05$ lo cual indica que no existen diferencias estadísticamente significativas según sexo en el bienestar psicológico.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Como hipótesis general de investigación se planteó la existencia de una relación negativa, moderada y significativa entre la violencia en el noviazgo y bienestar psicológico. Sin embargo, esto fue no válida, ya que si bien los resultados mostraron una relación inversa entre la violencia ejercida ($r_s = -.074$, $p = .261$) y violencia padecida ($r_s = -.083$, $p = .210$) con el bienestar psicológico, esta fue débil y no significativa. En este sentido, se evidenció que en la muestra de estudio la violencia en el noviazgo no tuvo una afectación significativa sobre el bienestar psicológico.

A pesar de esto, la dirección negativa de la correlación coincide con lo hallado por Arrivasplata y Quijano (2021), quien encontró relaciones inversas y significativas entre violencia encubierta y bienestar psicológico ($r_s = -.20$, $p < .05$) en jóvenes de la ciudad de Trujillo. De igual manera, Castillo (2022) evidenció que las dimensiones de violencia psicológica ($r_s = -.243$, $p < .01$) y violencia conductual ($r_s = -.203$, $p < .01$) también mostraron relaciones negativas. Así mismo, Ruiz (2020) en una población universitaria colombiana obtuvo correlaciones negativas entre violencia y bienestar ($r_s = -.23$; $r_s = -.16$ y $p < .05$).

No obstante, en relación con la magnitud y significancia de los resultados obtenidos, estos fueron débiles y no significativos. Esto, puede deberse a la normalización de la violencia, donde comportamientos de control, celos o agresión psicológica pueden ser interpretados como expresiones de afecto o como dinámicas “propias” de la relación, reduciendo su impacto percibido sobre el bienestar (Straus, 2015; Mercado et al., 2024).

De igual forma, estos resultados se pueden explicar en base a los procesos de minimización y negación, descritos por Walker (2009), que ocurren especialmente cuando predomina la violencia psicológica, lo que genera que los estudiantes no registren estas conductas como agresiones reales y se reduzca la dispersión de las respuestas. Además, la presencia de factores protectores como la resiliencia y el apoyo social podrían estar

amortiguando el impacto de estos comportamientos violentos cuando son leves, haciendo que la relación sea débil (Fergus y Zimmerman, 2005).

En conjunto, estos elementos permiten explicar por qué, pese a coincidir con la dirección negativa observada en investigaciones previas, la magnitud encontrada fue baja y no significativa, destacando la importancia de continuar desarrollando estudios en adultos jóvenes que consideren la variabilidad de respuestas, los procesos socioculturales de normalización y el rol modulador de los factores protectores del bienestar psicológico.

Con relación a la primera hipótesis específica, se planteó que el nivel bajo predomina en ambas subescalas de la violencia en el noviazgo (violencia ejercida y violencia padecida), así como en sus dimensiones física, control y psicoemocional, los resultados obtenidos permitieron validar dicha hipótesis ya que en ambas subescalas se observó un mayor porcentaje del nivel bajo, siendo del 54,8% en la violencia ejercida y el 48,3% en la violencia padecida. Así mismo, al analizar las dimensiones específicas, se encontró que la violencia física se ubicó mayoritariamente en el nivel “no existe” tanto en la violencia ejercida (60,2%) como en la violencia padecida (70,4%), y que las dimensiones de control y psicoemocional se concentraron principalmente en el nivel bajo, con porcentajes superiores al 53%, confirmando así la baja intensidad de la violencia en la muestra estudiada. Estos hallazgos son similares a Rojas (2020), quien encontró que el 54% de estudiantes universitarios no presentaba violencia de pareja y el 42% manifestaba violencia leve, así como con los resultados descritos por Ruiz (2020) en adultos jóvenes, donde las conductas violentas se asociaron a bajos niveles de severidad. En conjunto, estos resultados permiten interpretar que, en la población adulta joven universitaria, la violencia en el noviazgo tiende a manifestarse en formas leves y poco frecuentes.

No obstante, estos niveles predominantemente bajos deben analizarse considerando lo planteado por Navarro (2019), quien sostiene que en el estudio de la violencia de pareja existe

una tendencia a la deseabilidad social debido a que es un constructo "comprometedor". Según la autora, tanto evaluados honestos como deshonestos pueden distorsionar sus respuestas para evitar el estigma social o por un sistema de defensa cognitivo, lo que sugiere que los niveles encontrados podrían presentar un subregistro de las conductas más severas. Esto explicaría por qué la mayoría de los estudiantes se ubica en niveles bajos o de no existencia, especialmente en la violencia física, la cual conlleva una mayor sanción social y es más difícil de admitir por el participante (Navarro, 2019). Esta resistencia a la autoaceptación de la violencia, sumada a los procesos de normalización donde conductas de control se interpretan como expresiones de afecto, contribuyen a que los resultados se concentren en los rangos inferiores de las escalas (Straus, 2015; Mercado et al., 2024).

Con respecto a la segunda hipótesis específica, en la que se planteó que el nivel medio de bienestar psicológico predomina en la muestra, según los resultados se válida ya que se evidenciaron que el 45,2% de los participantes se ubicó en el nivel medio, seguido del nivel bajo con 32,6% y el nivel alto con 22,2%. Estos resultados son similares en investigaciones como la de Ruiz (2020) quien describió que en jóvenes universitarios los puntajes más frecuentes en la Escala de Bienestar Psicológico (EBP) se ubicaron entre 120 y 140 puntos, evidenciando predominancia de niveles medios de bienestar. De igual manera, coincide con Chávez y Paiva (2021), quienes en jóvenes del distrito de Surco hallaron un 39.8% en el nivel moderado fue. En contraste a los resultados, Castillo (2022) obtuvo predominancia de niveles bajos (bajo con 72,6%, media con 24% y alto con 3,4%) en estudiantes de Lima, sugiriendo que la percepción del bienestar puede fluctuar según el contexto y características específicas de la población.

Al analizar dichos resultados, se observa que la predominancia del nivel medio podría estar modulada por la proyectividad y metas académicas que poseen los estudiantes, lo cual, según Casullo (2002), actúa como un soporte cognitivo que permite mantener percepciones

positivas de bienestar a pesar de conflictos en la pareja. Asimismo, la relación significativa entre la violencia física y bienestar psicológico ($r_s = -.217$; $p < .05$) podría estar influyendo en que el sujeto reconozca el daño de forma explícita y active mecanismos de defensa, que mantienen la integridad de la dimensión propósito de vida, tal como lo señala Ryff (1989).

En lo que respecta, a la tercera hipótesis específica en la cual se planteó que existe relación negativa y moderada entre las dimensiones de la subescala violencia padecida y violencia ejercida (física, emocional y psicoemocional) en el noviazgo con el bienestar psicológico. En base a los resultados obtenidos se valida parcialmente debido a que únicamente la dimensión física de la violencia ejercida mostró una relación negativa, débil y estadísticamente significativa con el bienestar psicológico ($r_s = -.217$, $p = .001$), mientras que las demás dimensiones, tanto de la violencia ejercida (control $r_s = -.067$, $p = .315$ y psicoemocional $r_s = -.055$, $p = .405$) y de la violencia padecida (física $r_s = -.160$, $p = .015$, control $r_s = -.022$, $p = .739$ y psicoemocional $r_s = -.065$, $p = .324$), presentaron correlaciones negativas, nulas y no significativas. Es decir, que no todos los tipos de violencia impactan sobre el bienestar psicológico, siendo la violencia física ejercida la que presenta una mayor relación. Lo mencionado anteriormente, podría explicarse debido a que las conductas físicas, aun cuando se presenten con baja frecuencia, suelen ser más fácilmente identificables, menos normalizadas y con mayor carga aversiva, generando un impacto emocional directo que afecta componentes centrales del bienestar psicológico, como la autoaceptación y el dominio del entorno, tal como lo plantea el modelo multidimensional de Ryff (1989).

Estos resultados son consistentes con investigaciones previas que evidenciaron relaciones negativas de magnitud baja a moderada entre violencia en el noviazgo y bienestar psicológico. Arrivasplata y Quijano (2021) encontraron una relación inversa y significativa entre violencia encubierta y bienestar psicológico en jóvenes de Trujillo ($r_s = -.20$, $p < .05$), evidenciando que, si bien existe relación entre ambas variables, esta no alcanza niveles

elevados. De manera similar, Ruiz (2020) reportó correlaciones negativas significativas en adultos jóvenes universitarios, con coeficientes que oscilaron entre $r_s = -.16$ y $r_s = -.23$ ($p < .05$). Asimismo, Castillo (2022) encontró relaciones negativas y significativas entre las dimensiones de violencia psicológica ($r_s = -.243$, $p < .01$) y violencia conductual ($r_s = -.203$, $p < .01$), lo cual respalda la dirección negativa observada, aunque con magnitudes ligeramente superiores.

Sin embargo, la ausencia de relaciones significativas en las dimensiones de control y psicoemocional, tanto en la violencia ejercida como padecida, puede deberse a los procesos socioculturales de normalización de la violencia en el noviazgo. Así como, Straus (2015) señala que conductas de control, celos, manipulación emocional o desvalorización suelen ser interpretadas como expresiones de interés o cuidado, especialmente en relaciones jóvenes, reduciendo su percepción como conductas violentas y, por ende, su impacto consciente sobre el bienestar psicológico. Adicionalmente, Fergus y Zimmerman (2005) mencionan que la presencia de factores protectores del bienestar psicológico, como el apoyo social, la resiliencia y el uso de estrategias de afrontamiento adaptativo, podría amortiguar el impacto emocional de conductas violentas leves o esporádicas.

En conjunto, estos resultados permiten concluir que, si bien existe una relación negativa entre la violencia en el noviazgo y el bienestar psicológico, esta no se manifiesta de manera uniforme ni con la magnitud moderada esperada en todas sus dimensiones, validándose la hipótesis de forma parcial.

Con respecto a la cuarta hipótesis específica, en la que se planteó que existen diferencias significativas según sexo en las subescalas de violencia en el noviazgo (violencia ejercida y violencia padecida), esta no se valida, debido a que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de violencia ejercida ($U = 4432.500$; $p = .065$) ni de violencia padecida ($U = 4951.000$; $p = .490$) según sexo.

Estos resultados son consistentes con Arrivasplata y Quijano (2021), quienes no hallaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en la violencia encubierta dentro de la relación de pareja ($p > .05$). De igual forma, Ruiz (2020) evidenció niveles comparables de violencia en hombres y mujeres. A este contraste se suma lo encontrado por Martínez et al., (2016), quienes mencionan que la violencia en el noviazgo es un fenómeno que atraviesa a ambos sexos por igual, reportando que no existe una relación significativa entre el género y la victimización ($p = .563$) o la perpetración ($p = .247$). Rey (2008) señala que la violencia en la pareja joven no sigue un patrón unidireccional asociado al sexo, sino que se manifiesta de forma recíproca entre ambos miembros. En la misma línea, Cortés (2014) indica que en el noviazgo ambos integrantes de la diada pueden alternar los roles de perpetrador y víctima. Esta dinámica puede explicarse desde la Teoría del Aprendizaje Social, la cual plantea que la violencia no es un rasgo innato, sino el resultado de un proceso de observación e imitación de modelos significativos (Bandura, 1977). Esto se vincula directamente con la transmisión intergeneracional, donde la familia se convierte en el primer espacio de aprendizaje; al respecto, González (2009) menciona que la repetición de episodios violentos en el hogar moldea formas de interacción que luego se replican en el noviazgo.

Por lo tanto, los resultados indican que la violencia se manifiesta como un recurso aprendido y funcional para obtener objetivos como el control o la reafirmación del poder (Rubio et al., 2015), independientemente del género. Así, el comportamiento de los jóvenes responde a patrones de interacción internalizados que, al ser percibidos como herramientas legítimas para resolver conflictos, se presentan de manera homogénea en la diada.

Con respecto a la quinta hipótesis específica, en la que se planteó que existen diferencias significativas según sexo en las dimensiones física, control y psicoemocional de la violencia en el noviazgo, los resultados obtenidos no permitieron validarla. Por lo que, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas según sexo en ninguna de las dimensiones,

tanto en la violencia ejercida (física: $U = 5221.000$, $p = .913$; control: $U = 4944.000$, $p = .404$ y psicoemocional: $U = 4732.500$, $p = .198$) como en la violencia padecida (física: $U = 5197.000$, $p = .862$; control: $U = 4762.500$, $p = .204$ y psicoemocional: $U = 4564.000$, $p = .072$).

Siendo de manera similar a lo reportado por González (2009), quien señala que la mayoría de las investigaciones en parejas jóvenes muestran tasas de prevalencia muy similares entre hombres y mujeres en las distintas formas de violencia, lo que refuerza su carácter bidireccional. De igual manera, Cabanillas y Cáncer (2020) encontraron similitudes según sexo en las dimensiones de violencia por coerción ($p = .085$), violencia sexual ($p = .478$) y violencia por desapego ($p = .118$), y sin diferencias estadísticamente significativas. Asimismo, Martínez et al., (2016) reportaron que no existe una relación significativa entre sexo en la victimización ($p = .563$) o perpetración ($p = .247$), dando entender que la violencia es un fenómeno que suele darse en ambos sexos por igual. Sin embargo, Rodríguez et al. (2018) evidenciaron que los hombres experimentan una mayor frecuencia de victimización en dimensiones como castigo emocional ($t = 4.73$) y violencia física ($t = 4.55$) con un $p < .01$. En contraparte, Castillo (2022) observó una predominancia en las mujeres en la violencia general (171.56 frente a 141.96 de rango promedio). Realizando el análisis de los antecedentes, eso puede deberse a que, en el contexto de la muestra, las diferentes expresiones de violencia, no se divide según sexo, sino que se manifiesta como una interacción recíproca.

Siguiendo con lo anterior, esta dinámica se sustenta en la normalización de conductas que, como indican Mercado et al. (2024) y Cortés (2014), son interpretadas como expresiones de afecto. Este argumento tiene una mayor evidencia al observar los resultados descriptivos, donde la dimensión de control fue prevalente, alcanzando un 61.3% en la violencia ejercida y un 65.7% en la padecida, mientras que la violencia física reportó niveles de "no existe" superiores al 60%. Según Rubio et al. (2015), estos patrones persisten porque son percibidos

como funcionales para obtener objetivos como evitar el abandono o reafirmar el poder. En conclusión, la coincidencia en las dimensiones refleja que los estudiantes han internalizado y replican por igual estos modelos de control como parte de su repertorio afectivo, sin considerar el sexo ante una misma necesidad de seguridad de vinculación aprendida en su entorno primario.

Y con respecto a la última hipótesis específica, en la que se planteó que existen diferencias significativas según sexo en el bienestar psicológico, esta no se valida, debido a que los resultados obtenidos no evidenciaron diferencias estadísticamente significativas entre mujeres ($M = 21.44$; $DE = 3.205$) y varones ($M = 21.27$; $DE = 3.337$), obteniéndose un valor de $U = 5100.500$ y $p = .720$. Estos resultados son consistentes con lo reportado por Ruiz (2020), quien no halló diferencias significativas según sexo en los puntajes globales de bienestar psicológico en estudiantes universitarios, así como con Arrivasplata y Quijano (2021), quienes encontraron niveles similares de bienestar psicológico en hombres y mujeres. De igual forma, Castillo (2022) evidenció predominancia de niveles bajos y medios de bienestar psicológico sin diferencias significativas según sexo. No obstante, estos hallazgos difieren parcialmente de lo reportado por Massone y Urquijo (2014), quienes identificaron diferencias significativas únicamente en la dimensión de crecimiento personal del bienestar psicológico según sexo, mas no en el bienestar global. Esta diferencia puede explicarse desde el modelo teórico de Ryff, el cual concibe al bienestar psicológico como predominantemente cognitivo, vinculado a la autoevaluación de la vida, los proyectos personales y el sentido de propósito, características que tienden a ser estables y mantenerse en el tiempo. A diferencia del componente afectivo, que es más cambiante y sensible a las experiencias inmediatas, el bienestar psicológico, se ve menos influenciado por variables sociodemográficas como el sexo, lo que contribuiría a explicar la similitud de puntajes observada entre hombres y mujeres (Casullo y Solano, 2000).

Finalmente, es importante considerar algunos aspectos que delimitan el alcance de los resultados obtenidos. El estudio se desarrolló con una muestra de adultos jóvenes pertenecientes a una universidad pública de Lima, lo que permite comprender el fenómeno en este contexto específico, pero limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a otras poblaciones. Asimismo, al tratarse de un diseño correlacional, los resultados no permiten establecer relaciones causales entre la violencia en el noviazgo y el bienestar psicológico, ni controlar completamente la influencia de variables externas como la duración de la relación, experiencias previas de violencia o características personales de los participantes (apoyo social percibido, estrategias de afrontamiento, entre otros). Del mismo modo, el uso de instrumentos de autorreporte pudo verse influenciado por procesos de normalización de ciertas conductas violentas en las relaciones juveniles. No obstante, los hallazgos aportan evidencia relevante para comprender la violencia en el noviazgo como un fenómeno relacional y bidireccional, y subrayan la necesidad de fortalecer estrategias preventivas e intervenciones psicoeducativas en el ámbito universitario orientadas a la promoción de relaciones saludables y al cuidado del bienestar psicológico.

VI. CONCLUSIONES

- 6.1. Se reportó una relación débil, negativa y no significativa entre los puntajes totales de las subescalas de violencia en el noviazgo (la violencia ejercida $r_s = -.074$, $p = .261$ y violencia padecida $r_s = -.083$, $p = .210$) con el bienestar psicológico.
- 6.2. El nivel de violencia ejercida y padecida que predomina en los adultos jóvenes son el nivel bajo con 54,8% y 48,3%, respectivamente. Sin embargo, es necesario remarcar que el nivel moderado y alto de la violencia ejercida en conjunto suman 24,2%, siendo algo preocupante para la muestra. Para el caso de las dimensiones se reportó que el nivel predominante en la dimensión física, control y psicoemocional de la violencia ejercida es el nivel bajo con 63% cada una. En cuanto a la violencia padecida predominada en la dimensión física, control y psicoemocional el nivel no existe con 70,4%, el nivel bajo con 75,7% y el nivel bajo con 53%, respectivamente.
- 6.3. El nivel de bienestar psicológico que predomina en los adultos jóvenes es el nivel medio con 45,2% seguido del nivel bajo con 32,6% y por último el nivel alto con 22.2 %.
- 6.4. Se evidenció que solo la dimensión física de la violencia ejercida presentó una relación débil, negativa y estadísticamente significativa con el bienestar psicológico ($r_s = -.217$, $p = .001$), mientras que las demás dimensiones, tanto de la violencia ejercida (control $r_s = -.067$, $p = .315$ y psicoemocional $r_s = -.055$, $p = .405$) y de la violencia padecida (física $r_s = -.160$, $p = .015$, control $r_s = -.022$, $p = .739$ y psicoemocional $r_s = -.065$, $p = .324$), presentaron correlaciones negativas, inexistentes y no significativas.
- 6.5. No existen diferencias estadísticamente significativas según sexo en las subescalas violencia ejercida ($U = 4432.500$; $p = .065$) y violencia padecida ($U = 4951.000$; $p = .490$).
- 6.6. No existe diferencias estadísticamente significativas según sexo en ninguna de las dimensiones de la violencia en el noviazgo, tanto en la violencia ejercida (física: $U = 5221.000$, $p = .913$; control: $U = 4944.000$, $p = .404$ y psicoemocional: $U = 4732.500$, p

= .198) como en la violencia padecida (física: $U = 5197.000$, $p = .862$; control: $U = 4762.500$, $p = .204$ y psicoemocional: $U = 4564.000$, $p = .072$).

6.7. No existe diferencias significativas según sexo en el bienestar psicológico ($U = 5100.500$; $p = .720$) en los adultos jóvenes de una universidad pública de Lima.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1. Ampliar las investigaciones a otro segmento de la población adulta joven no universitaria para permitir la generalización de los resultados a la población en específica. Así como, fomentar la participación consiente e informado de las instrucciones para el llenado de las pruebas para evitar respuestas rápidas y no congruentes con su situación emocional actual, para así disminuir la presencia de la deseabilidad social.
- 7.2. Promover la realización de la validación de la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo (EMVN) de García et al. (2018) ya que si bien se obtuvo una referencia de estadísticos para la población peruana en la investigación de Gonzales (2009), esta fue la única encontrada en el medio, lo que nos evidencia los escasos de pruebas de corte multidimensional de la variable en la población peruana. En la cual, se vería factible encontrar posibles errores de adaptación semántica, afectando la gravedad de los ítems, o caso contrario, minimización.
- 7.3. Promover el desarrollo de investigaciones similares que faciliten observar la problemática de la violencia en el noviazgo en parejas jóvenes, e ir observando cómo va evolucionando los resultados con el pasar de los años, ya que el estudio de la variable violencia en el noviazgo en la población joven es una variable recién estudiada en los últimos 10 años.
- 7.4. Futuras investigaciones de este tipo descriptivo – correlaciones de la violencia en el noviazgo se considera abarcar más características individuales, como tiempo de relación, cantidad de parejas tenida, etc. Para tener así un mayor contraste de la variable y de la información.
- 7.5. Implementar programas preventivos con respecto a la violencia en el noviazgo dándole un mayor énfasis en conocer las diferentes dimensiones de la violencia, en especial la

psicológica, puesto que esta investigación se ha observado una ligero mayoría en los puntajes a diferencia de las otras dimensiones.

VIII. REFERENCIAS

- Alegría Del Ángel, A. y Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133239321007>
- Arriaga, X. y Foshee, V. (2004). Adolescent dating violence: Do adolescents and parents aid the development and maintenance of violence? *Journal of Interpersonal Violence*, 19(2), 162–177. <https://doi.org/10.1177/0886260503260247>
- Arnett, J. (2000). Adulthood emergente: una teoría del desarrollo desde finales de la adolescencia hasta los veinte. *Psicólogo estadounidense*, 55 (5), 469-480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Arrivasplata, G. y Quijano, L. (2021). *Violencia encubierta y bienestar psicológico en parejas de adultos jóvenes de la ciudad de Trujillo*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/73218/Arrivasplata_GJ_E-Quijano_CLV-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.
- Bartholomew, K., y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226–244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>
- Bradley, J. y Cafferty, T. (2001). Attachment among older adults: current issues and directions for future research. *Attachment and Human Development*, 3, 200-221. <https://doi.org/10.1080/14616730126485>

- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Ediciones Morata.
https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Bowlby.VinculosAfectivos.PR_.pdf
- Borrajó, E., Gámez-Guadix, M., y Calvete, E. (2015). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating violence. *Psychological Reports*, 116(2), 565-585.
<https://doi.org/10.2466/21.16.PR0.116k22w4>.
- Casullo, M. (1998). *Adolescentes en Riesgo. Orientación e Identificación*. Paidós.
- Casullo, M. (2002). *Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica*. Paidós.
- Casullo, M., y Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de psicología de la PUCP*, 18(1), 36-68.
<https://doi.org/10.18800/psico.200001.002>
- Castillo, W. (2022). *Bienestar psicológico y violencia de pareja en universitarios de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/96288/Castillo_BWS-SD.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Castro, R., y Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Comité Editorial CRIM.
- Castellano, I., García, M., Lago, M., y Ramírez, L. (1999). La violencia en las parejas universitarias. *Boletín criminológico*, 42, 1-4. <https://doi.org/10.24310/Boletin-criminologico.1999.v5i.8935>
- Cabanillas, C., y Cáncer, A. (2020). *Violencia en las Relaciones de Noviazgo en Universitarios de la Ciudad de Trujillo* [Tesis de pregrado, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/45723>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (Enero 2019). *Informe estadístico, enero 2019: boletín N° 1 – 2019*. Centro de Emergencia Mujer.

https://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/estadistica/boletin_enero_2019/BV_Enero_2019.pdf

- Chávez, M. y Paiva, L. (2021). *Violencia en el noviazgo y bienestar psicológico en jóvenes del distrito de Surco, Lima*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/84184>
- Cortés, M., Bringas, C., Rodríguez-Franco, L., Flores, M., Ramiro-Sánchez, T. y Rodríguez, F. (2014). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 39–47. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70035-3](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70035-3)
- Corsi, J. (1994). *Violencia familiar: Una mirada intergeneracional sobre el sistema familiar*. Paidós.
- Chávez, A. (2006). *Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes de nivel medio superior*. [Tesis de pregrado, Universidad de Colombia]. Repositorio Institucional UCOL. http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/ALFONSO_CHAVEZ_URIBE.pdf
- Cuadra L. y Florenzano U. (2003). El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva. *Revista De Psicología*, 12(1), 83–96. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17380>
- Fergus, S. y Zimmerman, M. (2005). Adolescent resilience: A Framework for Understanding Healthy Development in the Face of Risk. *Annual Review of Public Health*, 26, 399-419.
- Foo, L. y Margolin, G. (1995). A multivariate investigation of dating aggression. *Journal of Family Violence*, 10, 351-377.
- Follette, V. y Alexander, P. (1992). Dating violence: Current and historical correlates. *Behavioral Assessment*, 14, 39-52.

- Garassini, M. (2018). *Psicología positiva y comunicación no violenta*. Manual Moderno.
- Gracia, M., Puente, A., Ubillos, S. y Páez, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): una revisión de meta-análisis. *Anales de Psicología*, 35(2), 300-313. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101>
- García-Carpintero, M., Rodríguez-Santero y Porcel-Gálvez, A. (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gaceta Sanitaria*, 32(2), 121-128. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006>
- García, M. (2002). *El bienestar subjetivo*. *Escritos de psicología*, 6 (1) pp. 18-39.
- González, M. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid* [Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca]. Repositorio Institucional USAL. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/48599>
- Heise, L. (1998). Violencia contra las mujeres: un marco ecológico integrado. *Violence Against Women*, 4(3), 262-290. [doi:10.1177/1077801298004003002](https://doi.org/10.1177/1077801298004003002).
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2021). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar* (ENDES). https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lb1838/
- Leal Zavala, R. (2010). *Bienestar psicológico del adolescente Cajamarquino: adaptación local de la escala SPWB de RYFF*. Universidad Privada Antonio Guillermo.
- Loeber, R. (1990). Development and Risk Factors of Juvenile Antisocial Behavior and Delinquency. *Clinical Psychology*, 10, 1-41.
- Martínez, J., Vargas, R. y Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-111. <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v10n1/v10n1a10.pdf>

- Massone, A. y Urquijo, S. (2014). Bienestar psicológico en estudiantes de la Universidad Nacional de Mar de plata, Argentina, según la edad y el género. *Salud & Sociedad*, 5 (3), 274-280. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439742476003>
- Mercado, A. Pérez, S y Pacheco, N. (2024). Normalización de la violencia en el noviazgo en universidades públicas de Veracruz. *Políticas Sociales Sectoriales*, 2(3), 12–29. <https://politicassociales.uanl.mx/index.php/pss/article/view/106>
- Moral de la Rubia, J. y Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Psicología y Salud*, 26(1), 19–31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31646035003>
- Morales, C. (2020). *Propiedades psicométricas de la escala multidimensional para la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios de Lambayeque* [Tesis de pregrado, Universidad Cesar Vallejos]. Repositorio Institucional UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/45268/Morales_HCG-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Muñoz, C. (2007). Perspectiva psicológica del bienestar subjetivo. *Psicogente*, 10(18), 163 - 173. <https://www.unisimonbolivar.edu.co/publicaciones/index.php/psicogente>.
- Muñoz-Rivas, M., González, M., y Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: Una revisión. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3(3), 23-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=315040291007>
- Mulford, C. y Giordano, P. C. (2008). Teen dating violence: A closer look at adolescent romantic relationships. *National Institute of Justice Journal*, 261, 34-40. <https://nij.ojp.gov/topics/articles/teen-dating-violence-closer-look-adolescent-romantic-relationships>

- Navarro, M. C. (2019). *¿Estamos midiendo bien la deseabilidad social al estudiar la violencia contra la pareja?* [Trabajo de pregrado, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional UGR. <http://hdl.handle.net/10481/60287>
- Ortiz, V. y Morales, J. (2024). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista latinoamericana de ciencias sociales y humanidades*, 10(5), 2018 - 2041. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i5.2789>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). *Indicadores de violencia hacia la mujer*. <https://data.who.int/indicators/i/E0D4E17>.
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). *Prevención de violencia contra la mujer*. <https://www.who.int/es/news/item/09-03-2021-devastatingly-pervasive-1-in-3-women-globally-experience-violence>.
- Papalia, D. y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13va ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Pazos, M., Oliva, A. y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista latinoamericana de psicología*, 46(3), 148-159. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0120053414700184>
- Puente, A., Ubillos, S., Echeburúa, E. y Páez, D., (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32(1), 295–306. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.1.189161>
- Póo, A. y Vizcarra, M. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88. <https://dx.doi.org/10.4067/S071848082008000100007>
- Rubio, F., Carrasco, M., Amor, P & López, A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de psicología jurídica*, 25(1), 47–56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>

- Ryff, C. (1989) Scale of Psychological Well-being. The structure of Psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*. 69; 719-727.
<http://midus.wisc.edu/findings/pdfs/830.pdf>
- Rey, A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26 (2), 227-241. <https://www.redalyc.org/pdf/799/79926209.pdf>
- Rojas, E. (2020). *Violencia en la relación de pareja, regulación emocional y asertividad en estudiantes de una institución de educación superior, Nuevo Chimbote, 2019*. [Tesis de pregrado, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/43468/Rojas>
- Rodríguez, R., Riosvelasco, L. y Castillo, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de psicología*, 11(1), 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6458649>
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25, 251-275. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1350/135043709011>
- Ruiz, B. (2020). *Relación entre la violencia en el noviazgo, el apego y el bienestar psicológico en adultos jóvenes*. [Tesis de maestría, Fundación Universitaria Konrad Lorenz]. Repositorio Institucional de la Universidad Konrad Lorenz. <https://repositorio.konradlorenz.edu.co/bitstream/handle/001/2265/Tesis->
- Ryan, R. y Deci, E. (2000). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Plemuim
- Salas, J. (2010). *Bienestar psicológico y síndrome de Burnout en docentes de la UGEL* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/616/1/Salas_dj.pdf

- Secretaría Nacional de la Juventud. (20 de enero de 2016). *Perú: 68,9% de mujeres jóvenes sufren violencia de sus parejas*. Peru.com. <http://peru.com/actualidad/miciudad/peru-689-mujeres-jovenes-sufren-violencia-sus-parejas-noticia-439224>
- Simons, R.L., Lin, K. y Gordon, L.C. (1998). Socialization in the family of origin and male dating violence: *A prospective study*. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 467-478.
- Straus, M., Gelles, R. y Steinmetz, S. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Sage.
- Straus, M. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid* [Tesis de pregrado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional UCM. <https://docta.ucm.es/entities/publication/bc5dc900-8f19-4a6b-8660-71d3a6a393e5>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2006). *La violencia contra niños, niñas y adolescentes*. [http://www.unicef.org/lac/Estudio_violencia\(1\).pdf](http://www.unicef.org/lac/Estudio_violencia(1).pdf)
- Vagi, K., Rothman, E., Latzman, A., Tharp, T., Hall, D. y Breiding, M. (2013). Beyond correlates: a review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 633-649. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>
- Van Dierendonck, D. (2004) The construct validity of Ryff's Scale of Psychological well-being and its extension with spiritual well-being. *Personality and Individual Differences*, 36 (3), 629-644. [http://dx.doi.org/10.1016/S0191-8869\(03\)00122-3](http://dx.doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00122-3)
- Wolfe, D. y Wekerle, C. (1999) Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 26 (4), 435-456.

28	Agredir físicamente a la otra persona de forma leve (agarrón, empujón).										
29	Agredir físicamente a la otra persona de forma grave (bofetada, puñetazo).										
30	Amenazar con autolesionarse.										
31	Autolesionarse.										
32	Forzar el contacto sexual.										

¡GRACIAS POR TU TIEMPO
Y TU COLABORACIÓN!

Anexo B

Escala de Bienestar Psicológico para adultos (BIEPS-A)

Casullo (2002)

Sexo: _____
Edad: _____

Le pedimos que lea con atención las frases siguientes. Marque su respuesta en cada una de ellas sobre la base de lo que pensó y sintió durante el último mes. Las alternativas de respuesta son: **–ESTOY DE ACUERDO– NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO –ESTOY EN DESACUERDO–** No hay respuestas buenas o malas: todas sirven. No deje frases sin responder. Marque su respuesta con una cruz (aspa) en uno de los tres espacios.

N	ENUNCIADO	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo
1	Creo que sé lo que quiero hacer con mi vida.			
2	Si algo me sale mal puedo aceptarlo, admitirlo.			
3	Me importa pensar qué haré en el futuro.			
4	Puedo decir lo que pienso sin mayores problemas.			
5	Generalmente le caigo bien a la gente.			
6	Siento que podré lograr las metas que me proponga.			
7	Cuento con personas que me ayudan si lo necesito.			
8	Creo que en general me llevo bien con la gente.			
9	En general hago lo que quiero, soy poco influenciable			
10	Soy una persona capaz de pensar en un proyecto para mi vida.			
11	Puedo aceptar mis equivocaciones y tratar de mejorar.			
12	Puedo tomar decisiones sin dudar mucho.			
13	Encaro sin mayores problemas mis obligaciones diarias.			

Anexo C

A. Características Psicométricas de los Instrumentos para la muestra de estudio

Confiabilidad

Tabla 15

Consistencia interna de Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo y Escala de Bienestar Psicológico.

		Coefficiente	Valor
Escala Multidimensional de Violencia en el noviazgo	Sub escala de Violencia ejercida	Alfa de Cronbach	,922
	Sub escala de Violencia padecida	Alfa de Cronbach	,932
Escala de Bienestar Psicológico de Casullo		Alfa de Cronbach	,861

Baremos

➤ **Percentiles**

Se elaboraron los baremos percentiles para la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo y Escala de Bienestar Psicológico.

Tabla 16

Percentiles de la Sub Escala Violencia Ejercida

		Percentiles						
		5	10	25	50	75	90	95
Promedio ponderado	Puntaje	1,55	3,00	6,00	8,50	11,25	23,40	1,55
(definición 1)	total V							
Bisagras de Tukey	Puntaje			6,00	8,50	11,00		
	total V							

Luego se establecen categorías.

Tabla 17

Categorías percentiles de la Sub Escala Violencia Ejercida

Puntaje directo	Categoría	Nivel	Percentil
20 a más	Alto	I	Más de 95
11-19	Moderado	II	Más de 75
6-10	Bajo	III	Entre 25 y 75
0-5	No existe	IV	Menos de 25

Tabla 18

Percentiles de la Sub Escala Violencia Padecida

		Percentiles						
		5	10	25	50	75	90	95
Promedio ponderado	Puntaje	1,00	2,00	5,00	9,00	12,00	21,90	35,15
(definición 1)	total V							
Bisagras de Tukey	Puntaje			5,00	9,00	12,00		
	total V							

Luego se establecen categorías.

Tabla 19*Categorías percentiles la Sub Escala Violencia Padecida*

Puntaje directo	Categoría	Nivel	Percentil
21 a mas	Alto	I	Más de 90
11-20	Moderado	II	Más de 75
6-10	Bajo	III	Entre 25 y 75
0-5	No existe	IV	Menos de 25

Tabla 20*Percentiles del Bienestar psicológico*

		Percentiles						
		5	10	25	50	75	90	95
Promedio ponderado	Puntaje	12,5	18,00	21,00	23,00	25,00	25,00	26,00
(definición 1)	total B	5						
Bisagras de Tukey	Puntaje			21,00	23,00	25,00		
	total B							

Luego se establecen categorías.

Tabla 21*Categorías percentiles del Bienestar psicológico.*

Puntaje directo	Categoría	Nivel	Percentil
24 a mas	Alto	I	Más de 75
21-23	Medio	II	Entre 25 y 75
0-20	Bajo	III	Menos de 25